LAS FORMAS ABSTRACTAS DE VILLA DIMANAN DE UNA DIMENSIÓN MÍSTICA, EN EL SENTIDO QUE BRANÇUSI DABA A SU ESCULTURA... FE DEPOSITADA EN SU CREACIÓN Y EN LA PROPIA OBRA COMO EXPRESIÓN TRASCENDENTE.

ISSN 00041-6770

UNIÓN

96 | 2019
AÑO LVIII

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE

DOSSIER: JÜRI TALVET | OCHO POETAS DE EX-YUGOSLAVIA
PEDRO DE ORAÁ: PERIPLOS | KAREL LEYVA: SIETE CUENTOS BREVES
LINA DE FERIA: ADORACIÓN DEL PEZ | OLLÉ-LAPRUNE: MÁS ALLÁ DE LA SOSPECHA

"Las estructuras abstractas de Villa ganan en expansión y flexibilidad y proporcionalmente pierden en estatismo y pesantez."

Pedro de Oraá

La mirada de la Revista *Unión* se nutrió, en sus inicios, de una vocación cosmopolita la cual, enraizada en los más legítimos valores tradicionales del arte y la literatura cubanos, siempre apostó por la necesidad de una expresión esencialmente moderna. Desde entonces, la poesía y las artes plásticas se tendieron la mano rememorando, quizás, cierto estilo renacentista. Lo nuevo -no sólo por serlo sino por haberse convertido en un hallazgo- irrumpió, como un príncipe de las vanguardias, para quedarse y convertirse en la característica central del siglo XX. Esta es la razón por la cual han tenido un lugar preponderante, cada uno a su modo, dos grandes de esta época: el poeta y editor norteamericano Lawrence Ferlinghetti y el escultor cubano José Villa Soberón. Por tanto, hemos abierto un espacio sobresaliente para ambos en esta edición. Es criterio del Premio Nacional de Artes Plásticas, Pedro de Oraá que

> *"de la obra de Villa, de filiación abstracta, dimana una dimensión mística, en el sentido que Brancusi daba a su escultura, en cuanto a la fe depositada en su creación y a la propia obra como expresión trascendente. Villa integra, por su cuantiosa obra y alta ejecutoria, la nómina de escultores latinoamericanos más notables de proyección internacional".*

Dos experiencias poéticas insulares -de alta jerarquía literaria- las de Lina de Feria y Pedro de Oraá, caracterizadas por el uso de un depurado lenguaje, íntimo y épico a la vez, nos sumergen en viejos temas manejados aquí con la maestría a la que nos tienen acostumbrados.

Uno de los atractivos mayores de esta edición lo encontrará el lector en el significativo grupo de poetas del Este de Europa cuya vocación de cambio social ha dado lugar a expresiones inéditas de una literatura tanto de raíz testimonial como intimista. Los territorios multilingües, aunque no obliguen, marcan identidades y épocas diferentes. Es el caso de los poetas de la antigua Yugoeslavia que, en este número, se presentan junto al poeta y traductor estonio Juri Talvet, representante del movimiento poético contemporáneo de su país.

Fieles exponentes de lo que en la actualidad es uno de los más significativos ámbitos de la francofonía, dos autores, de lengua francesa, complementan la entrega al abordar temas de gran vigencia que nace de su relación con el mundo editorial. De esta manera, presentamos a los lectores una espléndida reflexión sobre los tópicos lengua y escritura que firma Philippe Ollé-Laprune, así como una entrevista a la reconocida editora parisina Anne-Marie Metailié.

Invitamos, pues, a nuestros lectores a disfrutar más adelante de la nueva propuesta estética de las más noveles promociones cubanas.

REVISTA UNIÓN
FUNDADA POR NICOLÁS GUILLÉN, ALEJO CARPENTIER, ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Y JOSÉ RODRÍGUEZ FEO

SUMARIO

DOSSIER: JÜRI TALVET

ALBERT LÁZARO-TINAUT 04 Jüri Talvet

JÜRI TALVET 06 Acerca de la Poesía. Acerca de mi Poesía

JÜRI TALVET 09 Poemas

MEMORIA: LOS CIEN AÑOS DE FERLINGHETTI

NANCY MOREJÓN 15 Un poeta nombrado Lawrence Ferlinghetti

LAWRENCE FERLINGHETTI 17 Autobiografía

ENSAYO

PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE 26 Más allá de la sospecha

ENTREVISTA

GAETANO LONGO 31 Anne-Marie Métailié: Mirada de una editora

ILUSTRAN ESTE NÚMERO
OBRAS DE JOSÉ VILLA SOBERÓN

DIRECTORA | NANCY MOREJÓN
JEFE DE REDACCIÓN | GAETANO LONGO
EDITOR | EDUARDO R. GIL
DIRECTOR ARTÍSTICO | PEDRO DE ORAÁ
DISEÑADOR | EDUARDO R. GIL
SECRETARIA DE REDACCIÓN | DIANELA SUÁREZ

CONSEJO EDITORIAL
PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ
TRINIDAD PÉREZ VALDÉS | ANA CAIRO
GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA
NURIA GREGORI | SIGFREDO ARIEL
ALFREDO PRIETO | SENEL PAZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 17 no. 354, El Vedado,
La Habana, Cuba, C.P. 10400
Telf. (537) 832-4551 ext. 247
Fax 333158 | email revistaunion@uneac.co.cu
Precio del ejemplar: $ 5.00 MN

Inscrita como impreso periódico en la dirección nacional de correos, telégrafos y prensa.
Permiso no. 81213-463
Publicación financiada por el Fondo de Desarrollo para la Educación y la Cultura.
ISSN 00041-6770
Impreso por UEB GRÁFICA CARIBE

UNIÓN
REVISTA DE LITERATURA Y ARTE
96 | 2019
AÑO LVIII

En Portada y Contraportada:
Obras de José Villa Soberón

POESÍA

Ocho poetas de Ex-Yugoslavia 33 Popa 33, Zlobec 35, Mihalič 36, Matevski 37, Šlavicek 39, Sarajlić 40, Kovič 42, Sidran 44

Lina de Feria 46 Adoración del Pez

Pedro de Oraá 50 Periplos

Rito Aroche 61 « 14 no es una doctrina »

Frank Padrón 65 Zona Franca

NARRATIVA

Karel Leyva 72 Siete cuentos breves

Elizabeth Reinosa 80 Líneas de tiempo

PLÁSTICA

Pedro de Oraá 90 Villa y la identidad de la escultura

CADA TRABAJO REFLEJA LA OPINIÓN DE SU AUTOR. LA REVISTA *UNIÓN* SE EXPRESA EN LAS NOTAS QUE ASÍ LO INDIQUEN.
SI DESEA PUBLICAR EN NUESTRA REVISTA, SOLICITE LAS **PAUTAS PARA COLABORAR EN UNIÓN**
A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO Y SIGA LAS INSTRUCCIONES.
UNIÓN NO SE COMPROMETE A DEVOLVER ORIGINALES
NI A MANTENER CORRESPONDENCIA ACERCA DE COLABORACIONES NO SOLICITADAS.
LA REDACCIÓN AGRADECERÁ LAS OPINIONES, SUGERENCIAS Y SOLICITUDES DE LOS LECTORES, DIRIGIDAS A:
revistaunion@uneac.co.cu

Esta publicación es órgano de la
Unión de Escritores y Artistas de Cuba

JÜRI TALVET

Albert Lázaro-Tinaut

Nacido en la ciudad costera de Pärnu, en el suroeste de Estonia, el 17 de diciembre de 1945, hoy Jüri Talvet es, en su país, donde ha transcurrido toda su vida, un intelectual de prestigio: insigne hispanista y profesor de literatura universal y comparada en la Universidad de Tartu donde, en 1992, creó la Cátedra de Estudios Hispánicos, eliminada por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial y recuperada por su país después de la independencia.

Traductor en lengua estonia de obras fundamentales de las letras hispánicas como el *Lazarillo de Tormes*, el *Oráculo manual* de Gracián, *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca, *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, la poesía de Quevedo, Vicente Aleixandre, Salvador Espriu, Carlos Vitale, los cuentos de García Márquez y Onelio Jorge Cardoso, *Los cachorros* de Mario Vargas Llosa y también de parte de las obras de Juan Rulfo, Juan José Arreola, Fayad Jamís, Eliseo Diego, Francisco de Oraá y Roberto Fernández Retamar, recogidos en libros antológicos, y de muchos otros narradores y poetas españoles, catalanes, gallegos, portugueses y de América Latina.

Talvet es también editor de una amplia antología de la poesía norteamericana (*Ameerika luule antologia*, 2008), a la cual ha contribuido con sus versiones, entre otros, de Ezra Pound, E.E. Cummings, John Ashbery, W.S. Merwin. No menos notable es su actividad académica, sea como comparatista (fundador de la Asociación Estonia de Literatura Comparada y de la revista *Interlitteraria*), sea como ensayista, autor de prólogos, introducciones (hay que mencionar, por lo menos, aquella a la traducción estonia de la obra de Borges) y como conferencista.

Hasta hoy ha publicado ocho libros de poesía: *Despertares* (1981), *El sagitario y el grito* (1986), *El progreso del alma y las sorpresas climáticas* (1990), *Elegía estonia y otros poemas* (1997), *¿Tienes también uva?* (2001), *Del sueño de la nieve* (2005), *Los ojos golpean las paredes del sueño* (2008), y el más reciente, *También la lluvia tiene un alma* (2010) que incluye en el mismo volumen otro poemario firmado con el seudónimo de Juri Perler, *¡Oh Hamlet, hermano mío!*

Ha recibido también importantes reconocimientos literarios entre los que sobresale el Premio Juhan Liiv, en 1997, por su poema "El Amor".

Notas del Traductor:

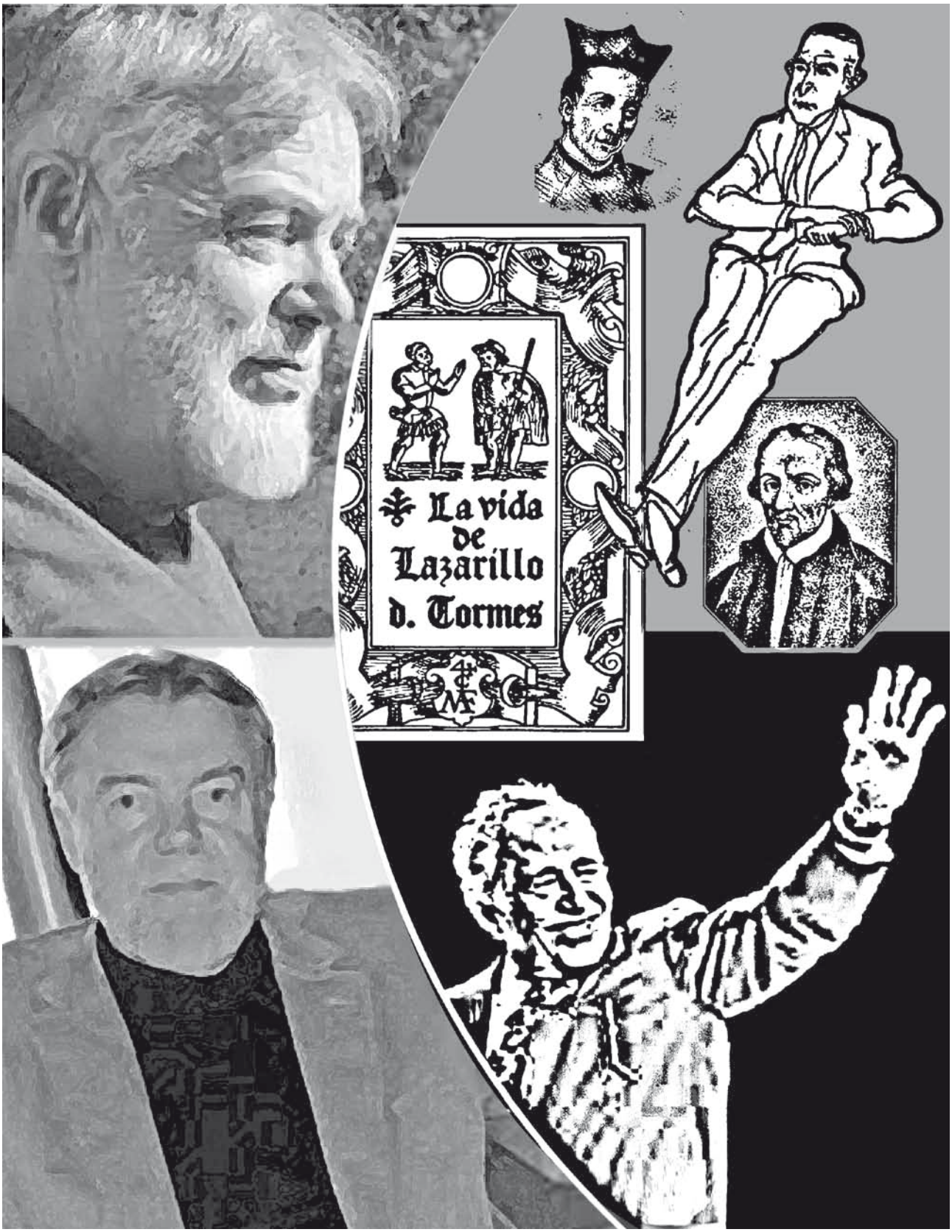
Parte de su obra poética ha sido traducida al español, inglés, francés, italiano, rumano, catalán, esloveno y chino.

En castellano, en 2010, la editorial española Olifante ha publicado su antología poética *Del sueño, de la nieve*, traducida del estonio por Albert Lázaro-Tinaut.

En 2014 se ha publicado una amplia selección de la obra poética de Jüri Talvet titulada *Elegía estonia y otros poemas*, (1981-2012).

Fue uno de los cincuenta y cuatro poetas europeos que redactaron la "Constitución europea en verso" presentada en el Festival Internacional Passaporta (Bruselas, 2009).

Traducción: Gaetano Longo



Jüri Talvet: poeta, hispanista y traductor estonio

ACERCA DE LA POESÍA. ACERCA DE MI POESÍA

Jüri Talvet

Escribir acerca de lo que falta a un poema es mucho más fácil que escribir un buen poema. Por eso abunda la crítica y escasea la buena poesía. Muchos críticos, teóricos y semióticos fueron poetas fracasados. Porque la crítica, la teoría, se puede conseguir fácilmente mediante un esfuerzo intelectual y, al contrario, la creación de un buen poema necesita un acto simbiótico en el cual todas las facultades del creador se unen al mismo tiempo, de manera tal que ninguna de ellas suprima o perjudique a las otras.

Siempre admiré a los grandes poetas románticos, como los ingleses Byron, Shelley y Keats o el ruso Pushkin que, antes de los cuarentas años de edad, llegaron a sintetizar en sus obras una pasión juvenil junto a una capacidad intelectual que asombra por su madurez y agudeza. Hay muchos ejemplos que demuestran como estos actos simbólicos escasean en una edad más avanzada en la obra de los poetas. No me convence, por ejemplo, la poesía tardía de John Donne o de William Blake, porque se parece a un extracto casi puro de intelecto. Sospecho también que la actitud académica y neoclásica de los últimos años de T.S. Eliot se debió a que el poeta no se sentía capaz de crear aquellas libres asociaciones, de inspiración espontánea y surrealista, que habían saturado "La tierra baldía" o "El canto de amor de Alfred J. Prufrock".

No obstante, Cervantes creó la segunda parte del *Quijote* cuando ya se acercaba a los setenta años, y Gabriel García Márquez, en el momento de la publicación de *El amor en los tiempos del cólera*, estaba cruzando la misma fase vital de Cervantes cuando este empezó las aventuras de su inmortal hidalgo. Considero altamente poéticas estas obras de esos dos creadores máximos. A pesar de la propensión intelectual en la obra dramática de Pedro Calderón de la Barca, un sentido crítico sensible también sería capaz de descubrir acentos críticos hasta el final de la larga carrera creadora de este gran poeta, dramaturgo y filósofo.

Por otro lado, no se puede negar el hecho de que el gusto del público es diferente del gusto de los críticos. Lo que gusta a unos, no gusta a los otros. A veces tengo la sensación de que la sensibilidad lírica de muchos críticos posmodernos está enraizada bajo el enorme peso de la teorización intelectual que constituye su soporte cotidiano. En esa teorización se ha llegado a un culto extremo de todo tipo de simulacros e ironías. Se perdió el contacto sincero con la realidad, a pesar de los elogios del *body* -del cuerpo-, por parte de los *foucaltianos* y las feministas. Al mismo tiempo el público, en un sentido más amplio, de masa, sólo percibe algo de todo esto en el "horizonte de las expectativas".

Creo que ningún poeta verdadero, en el momento en que crea un poema, piensa (o tendría que pensar) en su *target group* o destinatario de su obra. Al contrario, tendrá que dialogar honestamente consigo mismo e intentar superarse para no terminar en el autoplagio.

Ninguna teoría salva al poeta de su soledad frente a la hoja en blanco que espera sus palabras. En la creación literaria la teoría funciona solo a posteriori. Si el poeta se traza un principio concreto, un esquema a seguir para la escritura de sus poemas, es evidente que solo podrá fracasar. Por eso mantiene pleno vigor la reflexión ingeniosa y paradojal de Friedrich Schlegel cuando afirmó, hace más de doscientos años, que *"la máxima teoría o poética de un buen poema es el mismo poema"*...

Mi personal debut como poeta fue tardío. Publiqué mi primer poemario, *Despertares*, en 1981, cuando en Estonia ya se conocía –hasta cierto punto– mi actividad como hispanista y traductor. El libro fue bien recibido por la crítica. Mereció palabras de reconocimiento por parte de algunos eminentes poetas vanguardistas como Jaan Kaplinski y Paul-Eerik Rummo. Según algunos críticos, en el libro resaltaba una expresión erótica más audaz de lo que se consideraba la "norma" en la poesía estonia. Al contrario, en mi segundo libro, *El sagitario y el grito* (1986), aquella misma poética confesional empezó a molestar a los críticos. Me ofendí; pero más tarde, pensándolo bien, comprendí que de cierta manera tenían razón: en efecto, había cometido el pecado de "develar" demasiado claramente mis aspiraciones filosóficas y no siempre había podido presentarlas a través de una *imagerie* sensual y concreta.

Con toda probabilidad, esta lucha entre lo concreto y lo sensual, de una parte, y lo abstracto y lo racional, de otro, es algo que le ocurre con frecuencia a los poetas. Mirando ahora a mis libros de poemas tercero y cuarto -*El progreso del alma y las sorpresas climáticas* (1990) y *Elegía estonia y otros poemas* (1997)-, me molesta todavía el exceso de lo abstracto-racional presente en algunos poemas, aunque sea cierto que al mismo tiempo pude introducir nuevos matices irónicos, mientras sobre todo la parte nueva (no antológica) de mi cuarto libro se abría, más que antes, hacia la voz del "otro".

Por muchos años pensé que los críticos me habían "eliminado" de manera más o menos definitiva de los

"cánones" de la poesía estonia. Por suerte, supe resistir a la indiferencia que acogió la salida de mis libros en 1990 y 1997. Siempre tuve fe en mi capacidad como poeta. Con gran sorpresa, un breve poema mío titulado "El amor", ganó en 1997 el prestigioso Premio Juhan Liiv de Poesía Estonia. Mi quinto libro y el sexto, *¿Tienes uva también?* (2001) y *Del sueño, de la nieve* (2005), han sido recibidos y reconocidos como los de un "maestro consagrado". La materia poética de estos libros comprende en abundancia intertextualidades provenientes de la cultura europea y universal. Y creo haber llegado a equilibrarlas de manera exacta a través de imágenes sensuales, concretas y existenciales. En estos poemas hay lugar para la ironía y lo lúdico, pero no creo que tenga que contentarme si todavía espero crear algo que tenga un cierto valor en el ámbito poético.

Puede ser que en estos dos últimos poemarios –en los cuales tienen un importante papel protagónico mi hija más pequeña, Marta-Liisa, y las voces de los "otros", que llegan tanto del mundo real como del mundo onírico– yo haya llegado al ápice de mi poesía. Por mucha sabiduría vital y experiencia poética que uno pueda tener, cuando se empieza a escribir un poema nuevo se entra en una zona desconocida, con el riesgo de fallar totalmente.

A pesar de eso, no creo que los que tienen talento en el arte poético tengan que buscar justificaciones morales para no continuar, en determinados momentos de sus vidas, esta aventura frágil y temeraria.

Traducción de la versión italiana: Gaetano Longo

POEMAS

Jüri Talvet

NI UN SOLDADO NI UNA ESPÍA

En el aeropuerto de La Habana no hay ni un soldado
ni una espía. Desde el avión una calle
va directo hacia la ciudad, hacia la luz caliente
del Cementerio de Colón, en el azul
yo soy un hombre sincero
que une mar y cielo
de donde crece la palma
y el cielomar-marcielo
con libertad de cementerio y muerte.

ZEUS

En vano un juez
justiciero busca a Josef K.
la Unión Europea admite
que un 10% de engaño
en los negocios representa
la justa medida del progreso.
Tomamos por ejemplo
el caso de Zeus que sobre
sus amplias espaldas mantiene
a Europa: solo en un diez
por ciento de todos
los posibles casos no rompió
la fidelidad matrimonial
con su esposa Hera.

EL AMOR

es una orden, así pensaba
Kierkegaard. Mejor será
-pienso yo- amar y ya,
sin órdenes.
Reconociéndonos
de alma a alma,
correspondiéndonos
de sangre a sangre,
ignorando en pleno
vuelo -hacia arriba
o hacia abajo-
donde será
nuestro destino.

T.S. ALIGHIERI

Masticamos serrín en nuestras bocas
explicamos los secretos de la ironía
cuádruple de un *minor poem* de T. S. Eliot.
Después de tres vueltas
sobre nosotros mismos nos perdemos
de vista. *O selva oscura,*
fatta per l'amore!

POEMAS

Jüri Talvet

A UN ESCRITOR NATURALISTA

Te envío mucha ropa usada
para que tú les pongas medias, pantalones
y un abrigo ligero, por lo menos,
a tus personajes que, según dices,
son sacados de la vida misma.
(Quien sea sacado de la tierra, ése...)
El que sea sacado de la vida, volverá
a la vida. Pero como tú los dibujas desnudos
recuerda que, entre tanto,
en la vida ha empezado el invierno.

DEL SUEÑO, DE LA NIEVE

Quité de las páginas de un libro
tu fotografía
para que no te arruinaras

Ahí eres una pequeña abeja Maia pensativa
con una pelota entre tus manos de 4 años
por primera vez en el exterior

Para que aquellas letras no te mancharan
las letras de un extranjero que considera
asnos a gente como nosotros
y quiere demostrar por fuerza
que el deseo nunca es culpable

ALEMANIA, 2002

Sí, la niebla, el silencio, la soledad, aunque
sean reales o transmitidos por la realidad,
mezclados contigo. Entonces para qué sirve
aquella caída hacia arriba, aquel mar que no entiende
si es mar o Beethoven. Sin embargo es solo
un silencio que quizá no esconda nada más.
Solo unas mujeres turcas, rubias, mueven
sus cabezas en coro, hacen de manera que atrás de ellas
murmure con amplitud un bosque de promesas.

ELLA DUERME, ELLA DUERME, ELLA DUERME...

Ella duerme, ella duerme, ella duerme.
Ella ya no me reconoce.
Ella, mi madre, duerme.
Su voz alcanza solo el sueño.
Ella duerme.
Hacia la nieve gris levanta otra vez sus manos.
Sus ojos golpean los muros del sueño.
Ven a la sombra, madre mía, ven
de la noche a la nieve de mi memoria.

POEMAS

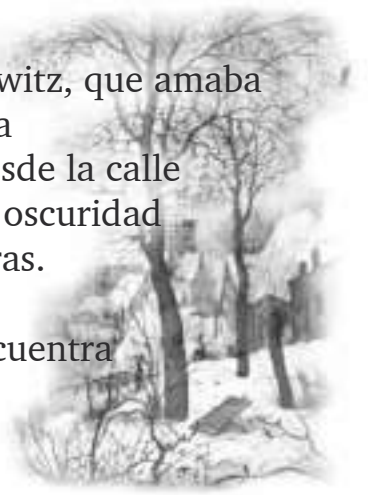
Jüri Talvet

FLUYE BAJO LA CHINA

En el baño del onceno
piso del hotel Anne Black
me lavo cerca de la ventana
El agua fluye sonora
hacia abajo
El cuerpo fluye
sonoro hacia abajo
Por un instante de mi vida
soy Lao Tse
en el río de gente
que fluye hacia abajo
a través de la calle
consciente de su rumbo
en el agua sonora
del tiempo

EL SEGUNDO DÍA DE NAVIDAD...

El segundo día de Navidad
en Tartu empezó otra vez a nevar.
El alma encontró alivio.
Roosi, la vieja señora que estuvo
sobre el hilo de la muerte en Auschwitz, que amaba
con desmesura los colores de la vida
y que se quedó ciega, me escribe desde la calle
de Fort Washington que hasta en la oscuridad
puede distinguir la luz de las sombras.
Y le agradece a Dios.
Toda la tierra y lo que en ella se encuentra
queda envuelto en la luz.
La nieve y el alma.
El alma y la nieve.



Traducción de la versión italiana: Gaetano Longo

UN POETA NOMBRADO LAWRENCE FERLINGHETTI

Nancy Morejón

Fue en boca de Pablo Armando Fernández donde escuché, por primera vez, el nombre de Lawrence Ferlinghetti, quien nació en Nueva York, en 1919. Corría la primera mitad de los años sesenta. Y la divisa de aquel momento era encontrar la encrucijada para dar con la verdadera función del artista en la sociedad.

La poesía del siglo XX -particularmente la de su segunda mitad- no sería la misma, sin duda alguna, de no haber existido el movimiento que aún mantiene hasta nuestros días el editor y poeta Lawrence Ferlinghetti. El poeta, pintor, traductor, dramaturgo, ensayista que ya ha arribado, el pasado 24 de marzo, a sus primeros cien años, como si fuera un tío postizo de Remedios la Bella, Ferlinghetti alienta la mejor de las tradiciones de la poesía norteamericana en lengua inglesa. El estilo de sus poemas alcanza la dimensión de un manifiesto.

Tanto ha sido su quehacer, abrazado a los puentes de la bahía de San Francisco, que sería imposible hablar de la poesía *beat* de su época o del castillo de naipes más duradero tal como lo es su corazón: *City Lights*, una librería espléndida, quizás por eso mismo compuesta por pequeñas proporciones, repartidas en dos plantas, una encima de otra, muy armoniosas. Allí late el espíritu de un tiempo al que estamos volviendo sin conciencia de ello. Pero es así. La poesía debe evitar las guerras y debe preparar a sus lectores para el disfrute no sólo ecológico del planeta.

Lawrence, de ascendencia italiana por línea paterna, vive y respira gracias a cada página leída o aparecida en libro o en alguna publicación periódica. Vive y respira la existencia oral de un poema, dicho o leído por un poeta joven o por alguien, como él mismo, como quien atraviesa su centenario lleno de juventud.

A mediados de la segunda década del siglo XXI, de la mano del poeta Jack Hirschman y de su inseparable Aggie Falk, -además de un librero inefable,Tony Ryan-, llegué un mediodía a casa de Ferlinghetti para disfrutar de su hospitalidad redondeada por las innumerables anécdotas que contó sobre su vida, su oficio y su vocación. Creo que su vida y su obra prueban el ideal que las marcó: encontrar en la poesía una suerte de liberación y, hasta cierto punto, un juego riesgoso a veces, para que los seres humanos encuentren su mejor camino a través de su mejor expresión. Escribir bien formó parte del súper-objetivo alcanzado por este gestor de tanta maravilla, en el corazón de North Beach, donde radica, en la avenida Columbus, frente por frente al célebre bar Specs. Su espada querida es aquella que concibe la poesía "como un arte insurgente", junto al "significado secreto de las cosas", o "como la distancia más corta entre dos seres humanos".

Un hombre se levanta temprano y no es otra persona más que un devoto lector, en plena calle empinada, para subir, animoso, a un tranvía cuyos cables garantizan su rodamiento en San Francisco. Estamos ante un hombre que lee sin descanso, sin reparar en los cerritos a media distancia, porque la luz casi blanca del mediodía lo desarticula del medio ambiente, ya circundado por blancos o coloridos rascacielos y la inminente proximidad del muelle gigante, entrando al vivaz puerto, con sus arrecifes de aguas saltarinas, con sus veleros todavía sin haberse echado a la mar. El afortunado lector sigue al fantasma de otro poeta: Gregory Corso; ambos en busca de una naciente primavera donde un mundo mejor pueda ser posible. Atraviesa la entrada principal y allí se topa con el librero-editor nombrado Ferlinghetti, al lado de Elaine, su más eficaz y hermosa alabardera...

Como reflejara genialmente el novelista Francis Scott Fitzgerald en *The Love of the Last Tycoon*, (1940) -portento de su más depurado estilo-, ningún terremoto podrá nunca acabar con los poetas de la Bahía, cuyo ánimo mantiene la experiencia humana de la diversidad cultural en plena ebullición, en la costa hermosa de California. Mucho menos con ese eterno gladiador, el poeta Lawrence Ferlinghetti.

NANCY **MOREJÓN**

(La Habana, 1944)
Poeta, ensayista y traductora

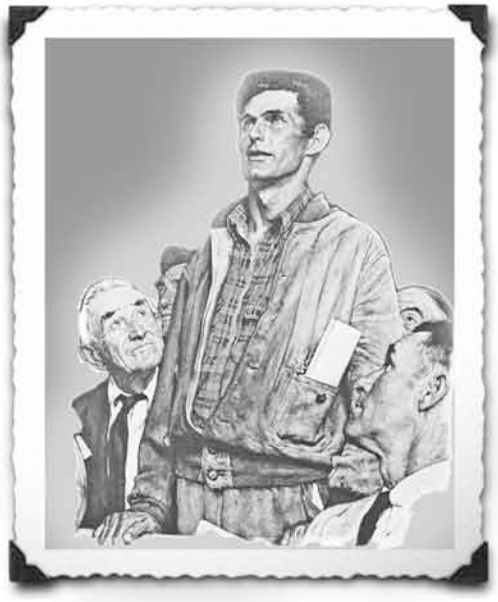
Premio Nacional de Literatura 2001. Presidió la Academia Cubana de la Lengua. Dedicada al estudio de la obra de Nicolás Guillén y de autores del Caribe francófono.

AUTOBIOGRAFÍA
Lawrence Ferlinghetti

Hago una vida tranquila
en el bar de Mike todos los días
mirando los campeones
de la Sala de Billar de Dante
y los franceses drogados de *flipper*.
Hago una vida tranquila en el Lower East Brodway.
Soy un americano.
Leía el *American Boy Magazine*
y fui *boy scout*
en un barrio residencial.
Pensaba ser Tom Sawyer
cuando capturaba camarones en el Bronx River
y me imaginaba el Mississipi.
Tenía un guante de pelota
y una bicicleta American Flyer.
Repartía la *Woman's Home Companion*
a las cinco de la tarde
o el *Herald Tribune*
a las cinco de la mañana.
Todavía oigo el ruido del diario
sobre aquellas barandas perdidas.
Tuve una infancia feliz.
Vi aterrizar a Lindberg.
Miré hacia mi casa
y no vi ningún ángel.[1]
Me cogieron robando lápices
en la *Five and Ten Cents Store*
el mismo mes en que pasé a ser Águila en los *scouts*.

1. Parodia de la novela *Look Homeward Angel* de Thomas Wolfe.

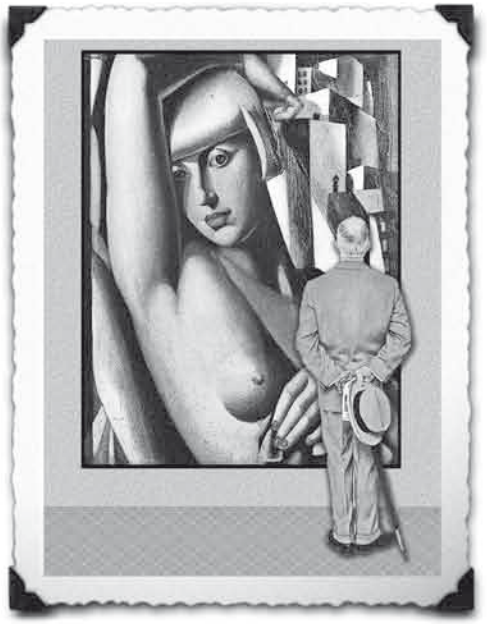
Cortaba arboles por la CCC
y me sentaba arriba de ellos.
Desembarqué en Normandía
en un barco a remos que se volcó.
Vi los ejércitos bien entrenados
en la playa de Dover.
Vi los pilotos egipcios en nubes violetas
comerciantes que levantaban las rejas
al mediodía
ensalada de papas y lechuga
en los picnics anarquistas.
Estoy leyendo a Lorna Doone
y una vida de John Most
terror de los industriales
una bomba sobre la mesa en cada momento.
Vi desfilar a los basureros
durante el Columbus Day
atrás de los parlanchines
trompetistas peatones.
Hace mucho que no voy
a los Cloisters
y tampoco a las Tuilleries
pero continúo pensando
en ir.
Vi el desfile de los basureros
bajo una nevada.
Comí perros calientes en los estadios de pelota.
Oí el Discurso de Gettynsburg
y el Discurso de Ginsberg.
Estar aquí me gusta
y no volveré
al lugar de donde vengo.
Yo también viajé en trenes trenes trenes.
Viajé junto a hombres desconocidos.
Fui a Asia
con Noé en el Arca.
Estaba en India
cuando construyeron Roma
Estuve en la Gruta
con un Asno.



Vi al Eterno Distribuidor
desde una Blanca Colina
en San Francisco Sur
y a la Mujer Que Ríe en un Parque Lunático
afuera de la Casa Embrujada
bajo un fuerte aguacero
que todavía se reía.
Oí el alboroto de las juergas
nocturnas.
Vagué solo
como una muchedumbre.[2]
Hago una vida tranquila
frente al bar de Mike todos los días
contemplando al mundo que pasea ante mí
con sus extraños zapatos.
Una vez me fui
para dar la vuelta al mundo a pie
pero me terminé en Brooklyn.
Aquel Puente era demasiado para mí.
Me empeñé en silencio
exilio y astucia.[3]
Volé demasiado cerca del sol
y perdí las alas de cera.
Estoy buscando a mi Viejo
que nunca conocí
estoy buscando al Líder Perdido[4]
con el cual volé.
Los jovenes tendrían que hacer de exploradores.
La casa es de donde se parte.
Pero mamá nunca me dijo
que habría escenas similares.[5]
Cansado en el vientre materno
descanso.
Viajé.

2. Deformación del verso de Wordsworth “I wandered lonely as a cloud”.
3. Paráfrasis de “using for my defense the only arms I allow myself to use – silence, exile, and cunning”, de *A Portrait of the Artist As a Young Man,* de James Joyce.
4. “The Lost Leader”: referido al poema homónimo de Robert Browning.
5. Paráfrasis de la frase popular “mother never told me there’d be days like this”.

Vi la ciudad tonta.
Vi la destrucción en masa.
Oí llorar a Kid Ory.
Oí predicar a un trombón.
Oí a Debussy
filtrado por una sábana.
Dormí en un centenar de islas
donde los libros eran árboles.
Oí los pájaros
cuyo canto recuerda a campanas.
Me puse pantalones de franela gris
y caminé sobre la playa del infierno.[6]
Viví en un centenar de ciudades
en las cuales los árboles eran libros.
¡Qué metrópolis qué taxis qué cafeterías!
¡Qué mujeres de senos ciegos
miembros perdidos entre los rascacielos!
Vi las estatuas de los héroes
en los cruces.
Danton que lloraba en la entrada del metro
Colón en Barcelona
que indicaba el Occidente en las Ramblas
hacia el American Express
Lincoln sobre su silla de piedra
y una inmensa Cara de Piedra
en Dakota del Norte.
Sé que Colón
no inventó América.
Oí a un centenar de Ezra Pound domesticados.
Tendrían que liberarlos a todos.
Hace mucho que ya no soy un vaquero.
Hago una vida tranquila
aquí en el bar de Mike todos los días
y leo los artículos y los anuncios económicos.
Leí el *Reader's Digest*
de arriba a abajo
y noté la estrecha identificación
de los Estados Unidos con la Tierra Prometida
donde en cada moneda está impreso
En Dios Confiamos
mientras los dólares en billete no lo tienen
porque ellos mismos son dioses.

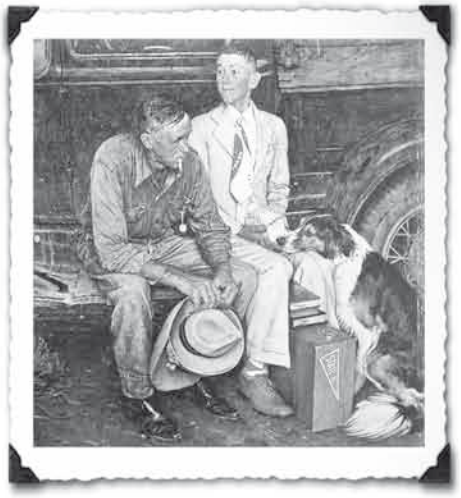


6. Paráfrasis del verso "I have worn grey flannel trousers / and walked upon the beach", de T. S. Eliot.

Leo diariamente los anuncios Se Busca
en busca de una piedra una hija
una puerta todavía no encontrada.
Oigo la América que canta[7]
en las Páginas Amarillas.
Nunca se diría
que el alma tenga en sí tanta rabia.
Leo los diarios todos los días
y siento la humanidad fuera de su lugar
en la triste sobreabundancia de la prensa.

Veo el lugar donde drenaron el Estanque de Walden
para contruir un parque de diversiones.
Veo que están obligando a Melville
a comerse la ballena.
Veo que otra guerra está llegando
pero yo no estaré ahí para combatirla.
Leí las cosas que escribieron
sobre la pared de la letrina exterior.
Ayudé a Kilroy a escribirlas.

Marché por la Fifth Avenue
tocando la trompeta en una marcha ordenada
pero volví rápidamente a la Casbah
para buscar a mi perro.
Noto un cierto parecido entre los perros y yo.
Los perros son los verdaderos observadores
que caminan por el mundo arriba y abajo
en el país de Molloy.
Caminé en callejones
demasiados estrechos para los Chryslers.

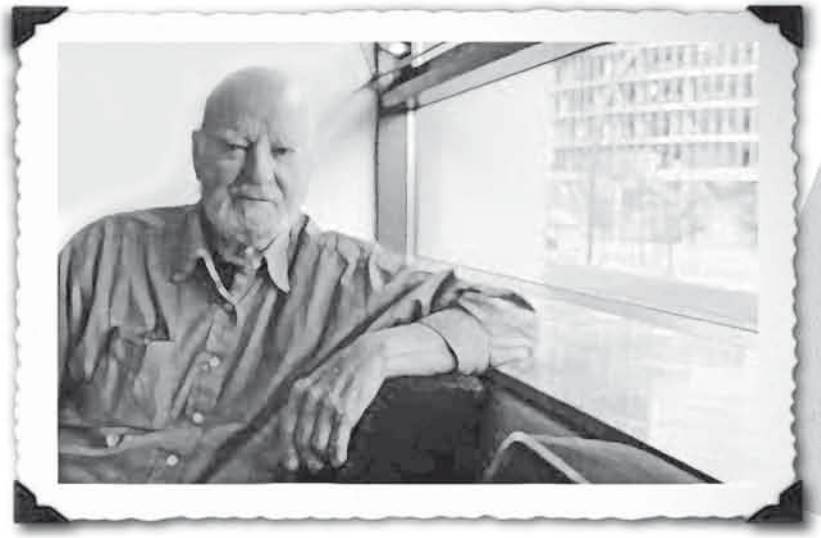


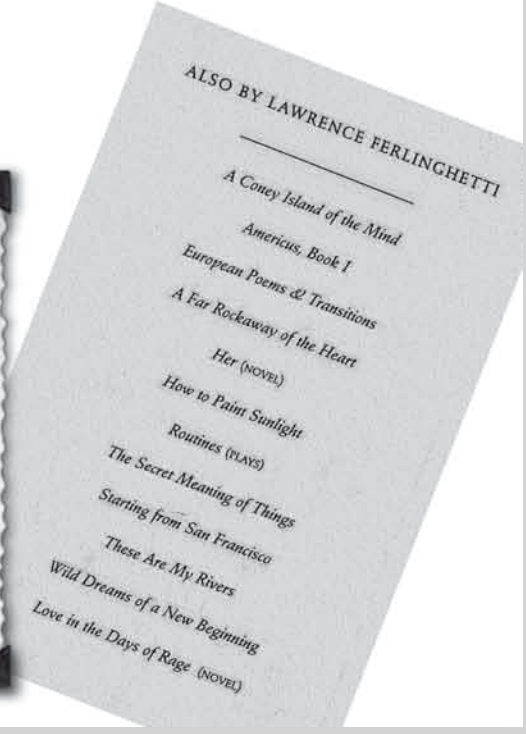
Vi un centenar de carros de leche sin caballos
en un terreno vacío en Astoria.
Ben Shahn nunca los pintó
pero están ahí
Virados en Astoria.
Oí el *obbligato* del vendedor ambulante.
Manejé en las súper autopistas
y creí en las promesas de los anuncios.

7. "I Hear America Singing": título de unos de los poemas más conocidos de Walt Whitman.

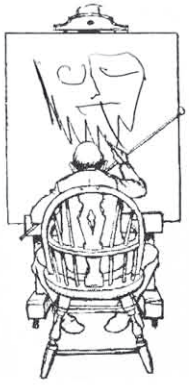
Crucé los Jersey Flats
y vi las Ciudades de las Llanuras
y me bronceé en las tierras salvajes de Westchestef
con sus pandillas vagabundas de indios
en *station-wagons*.
Yo los vi.
Soy yo.
Yo estaba ahí.
Sufrí
un poco.
Soy un americano.
Tengo un pasaporte.
No sufrí en público.
Y soy demasiado joven para morir.
Soy uno que se hizo solo.
Y tengo planes para el futuro.
Estoy en espera
de un trabajo muy bueno.
Tal vez me mude
a Detroit.
Soy vendedor de corbatas
solo provisoriamente.
Soy un buen hombre.
Soy un libro abierto
para mi jefe.
Soy un misterio absoluto
para los amigos mas íntimos.
Hago una vida tranquila
aquí en el bar de Mike todos los días
mirándome el ombligo.
Soy parte
de la larga locura del cuerpo.
Vagué en varios bosques de noche.
Me apoyé a portones borrachos.
Escribí cuentos locos
sin puntuación.
Soy yo.
Yo estaba ahí.
Sufrí
un poco.

Estuve sentado sobre un cómodo sillón.
Soy una lágrima del sol.
Soy una colina
donde corren los poetas.
Inventé el alfabeto
después de haber visto el vuelo de las grullas
que componían letras con las patas.
Soy un lago sobre la llanura.
Soy una palabra
sobre el árbol.
Soy una colina de poesía.
Soy una incursión
en lo inarticulado.
Soñé
que se me habían caído todos los dientes
pero la lengua había sobrevivido
para contar la historia.
Porque yo soy una destilería
de poesía.
Soy un banco del canto.
Soy una pianola eléctrica
en un casino abandonado
sobre un malecón
envuelto por una espesa niebla
y todavía continúo soñando.
Veo un cierto parecido
entre la Mujer que Ríe
y yo.



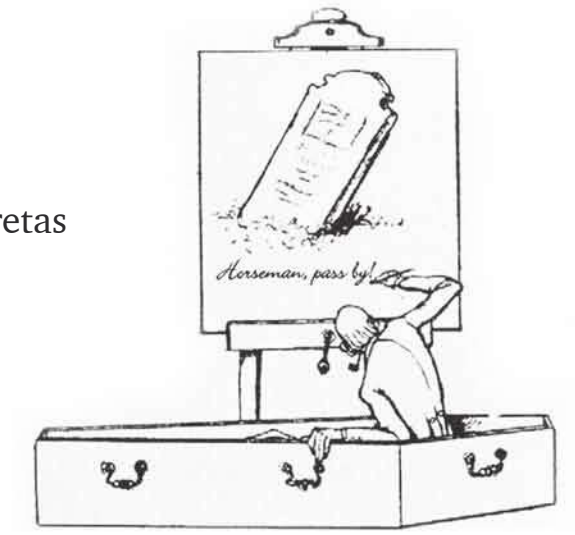


Sentí el susurro del verano
bajo la lluvia.
Vi que las muchachas sobre los muelles
prueban complicadas sensaciones.
Entiendo sus titubeos.
Soy un recogedor de frutos.
Vi la manera en que los besos
provocan euforia.
Arriesgué un hechizo.
Vi a la Virgen
sobre un manzano en Chartres
y quemar a Juana de Arco
en el *Bella Union*.
Vi la girafas en los castillos de tubos
del parque de diversiones
con el cuello como el amor
envuelto alrededor de las circunstancias de hierro
del mundo.
Vi a Venus Afrodites
sin brazos en el corredor lleno de aire.
Oí cantar a una sirena
en el número Uno de la Fifth Avenue.
Ví a la Diosa Blanca danzar
en la Rue des Beaux Arts
el catorce de Julio
es la Belle Dame Sans Merci[8]
que se metía los dedos en la nariz en Chumley.
No sabía inglés.
Era rubia
y con un gran vozarrón
y no se oía cantar ni a un pájaro.
Hago una vida tranquila
aquí en el bar de Mike todos los días
mirando a los que se ponen la mano en el bolsillo
para jugar con el rabo
que hacen la escena de la sopa
llenándose de pasta
y en algún lugar leí
el Significado de la Existencia
pero me olvidé
exactamente dónde.



8. "La Belle Dame Sans Merci": balada de John Keats.

Pero soy yo
y aquí estaré.
Y puede ser que haga hablar
los labios
de los durmientes.
Y puede ser que transforme mis libretas
en dolores de hierba.
Y puede ser que escriba mi
epitafio epónimo
advirtiendo a los jinetes
para que no se detengan.[9]



Ferlinghetti

9. "Cast a cold eye / On Life, on Death. / Horseman, pass by!" son las tres líneas conclusivas del poema "Under Ben Bulben", que W. B. Yeats quiso escritas sobre su tumba.

Traducción: Gaetano Longo

LAWRENCE **FERLINGHETTI**

(Nueva York, 1919)
Poeta, editor, novelista, periodista y dramaturgo norteamericano.

Figura prominente de la poesía de San Francisco y de la *Beat Generation*. Poemarios: *The cool eye* (1993), *A Far Rockaway of the Heart* (1997).

MÁS ALLÁ DE LA SOSPECHA

Philippe Ollé-Laprune

Palabras de presentación de su libro homónimo en el marco de la Feria Internacional del Libro de La Habana, 2019.

La literatura en lengua francesa goza de una extraña reputación: la de no poder ajustarse a la brevedad, como si necesitara un espacio más grande para mostrar su plena medida. La frase de los más grandes autores de esta tradición, las técnicas narrativas y los proyectos de sus escritores más representativos, conducen hacia el aliento largo y las construcciones de ficción que rechazan las formas compactas y las historias con tramas ajustadas, como si uno pudiera ver allí una forma de concordancia con la linealidad, una oposición a la forma circular del «cuento»[1]... Esta observación hace poca referencia a grandes escritores como Maupassant, Schwob o incluso Voltaire con novelas muy breves, o Montaigne, cuyas ideas se transmiten tan bien gracias a un sistema de escritura basado en el fragmento. Hay que señalar que solo tuvieron un pequeño número de descendientes; suscitan admiración tanto por la alta calidad de sus libros como por la originalidad de su enfoque. Sin embargo, muchos son los escritores que han querido comenzar a escribir noveletas: Gide, Sartre o Camus, para citar algunos de los más famosos, producirán textos de este género. Pero serán reconocidos por otras formas de escritura que no son las que se muestran en estos libros. Están lejos de la maestría de Cortázar, Gógol o Hemingway. La anécdota es famosa: un gran editor francés solía decir que si una noveleta era buena, era necesario hacer una novela y si era mala había que botarla a la basura… lo que demuestra ante todo la profunda imposibilidad de comprender el exigente arte de la noveleta.

El objetivo de este libro no es proponer una antología de noveletas francesas contemporáneas sino, más bien, dar cuenta del paisaje narrativo en esta lengua y, sobre todo, cómo ha evolucionado para ubicarse en relación con su propia tradición. Al leer estos textos, podemos ver los legados y rupturas y, como resultado, una relación inevitable con el pasado, una manera de tomar nota del progreso de una disciplina artística y de saber cómo elevarse por encima de lo existente para crear algo nuevo. A través de estas obras podemos descubrir la extraordinaria variedad de tonos, estilos y de formas de utilizar el género narrativo. El conjunto es una suerte de historia de la narración francesa de nuestro tiempo. Algunos autores están ausentes y podrían haber sido incluidos; este tipo de selección es siempre injusta, pero los textos propuestos aportan una faceta incomparable de esta evolución, las dudas y las certezas entre las cuales tiene lugar el progreso de este campo. Fue

privilegiada la diversidad de los enfoques, la calidad literaria y también la capacidad de estos textos para representar la totalidad de la obra del escritor. Pero la idea central de este libro ha sido intentar mostrar el progreso de la narrativa francesa, independientemente de la extensión del texto. No importa lo grande que sea porque, si se sabe que la lógica de la historia importa poco, se pueden encontrar los sueños, las obsesiones y los deseos de los autores más representativos de estas letras.

Desde inicios del siglo xx muchos escritores han desconfiado de la trama, del placer de desarrollar una historia por la simple pasión de imaginar otro lugar… La historia de la narración en Francia ha dado en ocasiones un giro singular durante el pasado siglo y cada uno ha tenido que tomar una postura, asimilando las dudas y las críticas, ignorando los peligros, despreciándolos o superándolos. El abanico de posibilidades está más abierto que nunca y sobre todo más abierto que en cualquier otro lugar…

Estas narraciones cortas provienen de una tradición problemática y llegan después de grandes choques. La idea de novela ha perdido su legitimidad: se ha utilizado para otros fines distintos al de compartir una historia y la capacidad del lector para adherirse al hilo de la narración, desarrollada de un modo clásico, se pone en tela de juicio. La escritura en sí ha sido cuestionada, mostrando que la preservación de las formas clásicas sólo podría perjudicar el interés que ésta podría representar para el lector contemporáneo. Paul Valéry ya albergaba cierto disgusto con el género novelesco y el propio Gide lo emplea muy poco. Proust nos invitó a profundizar en la relación entre la expresión del flujo de conciencia y la creación literaria. Los jóvenes surrealistas ridiculizaron las letras con su encuesta pérfida y casi terrorista en la que invitaron a numerosos escritores a responder la terrible pregunta: «¿Por qué escriben?». Por otra parte, incluso si Breton fue un prosista excepcional (ver *Nadja* o *El amor loco*), ellos miraban mucho más hacia la poesía… Entre los miembros del grupo, sólo Aragón y Crevel saben cómo escribir una novela con talento. Leiris escribe muy poca ficción y su obra dinamiza la autobiografía y estimula así una tradición profundamente arraigada en los grandes autores de la lengua (Rousseau, Chateaubriand, Montaigne…). Aquí también la narrativa está al servicio de algo distinto de lo imaginario. Además de que este escritor hace escuela y escritura en primera persona, autoficción y autobiografía, practicada con asiduidad.

Esta historia continúa: se abre una brecha en la legitimidad del escritor para poder escribir una narración sin tener que justificar su elección, sin dar a su texto una razón de ser que sobrepase la fuerza misma de la trama. Los novelistas franceses más famosos y más exportados del siglo xx utilizarán la novela, dándole el papel de ilustración de la tesis filosófica y obligándola a ser el vector de las ideas. Malraux, Sartre, Camus o Beauvoir crearán situaciones y personajes al servicio de las teorías existenciales relevantes de la filosofía. Pero sobre todo en esos años nace lo que Nathalie Sarraute ha llamado «la era de la sospecha». Publica el ensayo que lleva este título en 1950 y destaca la aparición de un sentimiento nuevo que el lector, después del autor, comienza a sentir: un malestar frente a la narración tradicional. Las obras de Proust, Joyce, Freud o Faulkner han dinamitado la relación con el texto y la idea misma de crear personajes heroicos y situaciones poco creíbles debido a la exaltación excesiva: ya no se puede escribir la famosa frase «*La marquesa se fue a las 5:00 a.m.*» si se quiere conservar cierta credibilidad artística.

Consciente del funcionamiento de la mente del lector, el escritor debe renovar la escritura… o rechazar esta duda, esta «sospecha» y continuar confiando en las formas tradicionales. En el citado ensayo, Sarraute enfoca su reflexión en la pérdida de credibilidad de los personajes de una novela, si continuamos

utilizando los mismos recursos que usan los novelistas tradicionales: «*Los personajes* (…) *ya no pueden contener la realidad sicológica actual. En cambio, como antes, para develarla, la retraen*». Y más allá: «*El personaje es la sombra de sí mismo*». Destaca la necesaria revolución artística que necesita la escritura, tomando como testigo a Kafka, Faulkner, Gide y Proust, con el temor de perder su credibilidad y, por tanto, su razón de ser.

Siguiendo estos cuestionamientos, se pondrán en marcha nuevas técnicas de escritura. Los que la crítica agrupó bajo el término de «nueva novela» (Robbe-Grillet, Sarraute, Simon, Butor,…) toman caminos muy diversos pero la evolución de cada uno de ellos sigue siendo un desafío a las reglas tradicionales de la construcción novelesca: los personajes son como borrados, las tramas cerradas o estrechas, la distancia con el texto es inmensa y un tono descriptivo y a menudo frío predomina.

Siguiendo las bromas profundas de Raymond Queneau, se desarrolla una corriente de creación literaria que mezcla el humor con lo lúdico: el grupo de Oulipo (Taller de literatura potencial) y el más famoso de esta tendencia es Georges Perec. Estos escritores dan la sensación de ver en la creación literaria un juego combinatorio, una posibilidad de someter el lenguaje a sistemas de restricciones que ejerzan presión sobre la conciencia del autor para permitir que sus secretos, enterrados en la memoria, circulen con más eficacia. Debido a su gran atracción por el juego, serán también los primeros en establecer una nueva relación entre matemática y literatura.

Perec suprime la letra «e» de su libro *La desaparición*, no para mostrar su dominio técnico sino más bien para restringir su campo de opciones y forzar así su espíritu a entregarse al lector con más agudeza. La lingüística y el psicoanálisis pasaron por ahí… Pero aquí se establece también una relación más directa con la escritura, que no permite dejarse llevar por un respeto paralizante ni por la veneración de las formas del pasado. Esto da la sensación de dejar estallar un humor mordaz, demasiado tiempo marginado en este universo construido en torno a la noción de «seriedad». Pocas personas podrían reír y sonreír en esta literatura. Boris Vian y Raymond Queneau son autores aparte, pero prometidos a una larga descendencia.

Las obras nacen y se desarrollan sin mirar en esta dirección y afirman así la validez de escribir historias por el simple gusto del sueño, la ficción y los personajes imaginarios. Los nombres de Tournier, Gracq, Mandiargues o Yourcenar nos recuerdan libros cuya factura ignora estos inconvenientes: estos autores confían en la fuerza de la narración, en una lengua que no duda de su capacidad y en un imaginario que se tiene a sí mismo como horizonte. La vertiente de esta literatura muestra que los miedos, los cuestionamientos y la falta de confianza no son las únicas posibilidades para encarar una relación con la creación literaria. Otra voces, más orientadas al placer de expresar sus quimeras, están al servicio de otras vías… El nombre de Le Clézio se impone aquí, pues la escala de su obra está marcada por una evolución que le permite visitar diferentes sistemas de escritura: el joven autor de *El atestado*[2] muestra su conocimiento de las tendencias más modernas de su tiempo, entonces, lentamente, se apoya en una inmediatez estampada con una suerte de inocencia deseada o encontrada, una ausencia de voluntad de perseverar en una dirección demasiado abstracta.

La cuestión teórica ha invadido durante mucho tiempo el campo literario. Los años 60 y 70 están obsesionados con estas miradas que intentan descifrar el enigma de la narración. Pero una vez hechas las preguntas serias, ¿cómo evadirlas? Estos grandes pensadores, *a priori* externos al dominio artístico, dedican también una parte notable de su trabajo a la crítica literaria. Recordemos aquí los nombres de Barthes y Deleuze, de Foucault y Derridá. Todos ellos tendrán, en proporciones diferentes, una relación con la novela.

Esto marcará tanto a los lectores como a los autores. Sólo Maurice Blanchot dirigirá una obra como teórico y escritor de ficción y su peso sigue siendo considerable en el panorama de las letras francesas contemporáneas. Su presencia en este volumen se debe a la incomparable influencia de sus textos e ideas y la calidad excepcional de una escritura de originalidad innegable.

La primera pregunta que plantea este libro es «¿tiene sentido dar cuenta de un territorio tan vasto como el de la creación literaria francesa contemporánea?». Para poder responderla, fue necesario elegir un fragmento de este territorio, la narración, y luego dar las principales tendencias a través de muestras escogidas en las obras más notables en este campo. Al leer estos textos, no podemos sino sorprendernos por la diversidad de posturas, la amplitud de la gama de posibilidades y la gran libertad de que disfrutan sus creadores. Sería imprudente dar una impresión general de ello; sin embargo, podemos destacar algunas de las características principales.

Si comparamos los roles y el lugar en la sociedad que ocupan los escritores hoy en día, nos sorprenderá su actual retiro; dan la impresión de caer en lo literario y de no querer aparecer en otro lugar más que en este territorio artístico. Además de las consecuencias sociológicas, esto implica también una actitud hacia el texto que ofrece un tono nuevo, una forma de postura suave y divertida, imbuida de aparente modestia y ausencia de grandilocuencia. El canon estético francés actual favorece el humor, sonrisas que de ninguna manera excluyen la profundidad, la complicidad con el lector que se basa más en un «no nos engañemos» común que en la posibilidad de identificación con un héroe de rasgos invasivos. La lectura de estos escritores provoca una intimidad, una comunión entre el autor y el lector que relativiza el alcance de la palabra escrita. Este sentimiento de «segundo grado» que domina estas letras no es obligatorio y otras posturas del autor con respecto al texto son igualmente notables. Pero podemos encontrar muchos rastros, tanto en Echenoz como en el texto de Quignard, en las palabras de Toussaint y la crueldad de Autin-Grenier.

Una de estas claves es la relación con lo real que el autor y el texto saben sugerir. De hecho, algunos de ellos publicaron recientemente varios libros narrativos dedicados a rastrear la vida de personajes famosos como si fueran novelas firmemente ancladas en el imaginario. Jean Echenoz, Pierre Michon o Patrick Deville se han acercado a destinos ya conocidos para rastrear los aspectos que más los fascinan, con una distancia y una elegancia que entretienen y suprimen los posibles aspectos solemnes, a menudo reservados para la evocación de vidas ejemplares. Esta relación particular con lo real es la consecuencia de un método particular de trabajo: escoger en el campo histórico un material favorable para la construcción de una narración, de la misma manera que ciertos libros de Jean Echenoz podrían proceder de un sistema de restricciones cuando estaba haciendo su propio trabajo, explorando los géneros literarios que lo inspiraron y pervirtieron (*polard*, diario de viaje, novela de espionaje, etc.). Esto proporciona obras que se convierten en prismas para ver la narración en la realidad: el estilo, el tono y la manera en que el narrador se ubica frente a su materia son los elementos fundamentales de la escritura narrativa contemporánea. La obra de Jean Rolin, casi siempre enraizada en la vida misma y en los viajes del autor, es la ilustración perfecta.

Con la práctica generalizada de escribir en primera persona, la voz narrativa se asienta en el centro de la trama y, por tanto, permite contar la historia mientras abandona al autor, o más bien lo que se ha acordado llamar «la voz narrativa», una legitimidad para mirar los lugares, los personajes, el progreso de la narración: por un lado, el lector puede asistir al desarrollo de las fabulaciones del autor y, por el otro, puede comunicarse con él com-

partiendo impresiones personales y comentarios que a menudo son divertidos de esta situación. Ya se trate de una autobiografía al estilo de Leiris, una autoficción para usar el término de S. Doubrovsky, o una simple narración en primera persona de la que el autor está excluido, una conclusión se impone: el tema es de nuevo el centro de la literatura y podemos ver allí una forma de anhelo por la literatura que florece, los deseos de construir quimeras que no se tomen en serio y de las que se conoce el lado artificial… mientras se acepta su construcción.

Muchas son las reacciones de críticos o autores que se niegan a permitir que la creación literaria quede encerrada en sistemas de elaboración demasiado impregnados de reflexiones teóricas; desde los libros recientes de grandes pensadores como Tzvetan Todorov -ver *La literatura en peligro*[3]- hasta los más jóvenes como Laurent Nunez -ver *Los escritores contra la escritura*[4]-, una reacción de rechazo se manifiesta y se traduce en el progreso de muchas obras. Hubert Haddad o Annie Saumont, Claude Michel Cluny o Claude Louis-Combet son escritores que disfrutan de la palabra escrita, los personajes inventados, las tramas imaginarias y las situaciones ficticias. Es lo mismo con los más jóvenes aquí propuestos: Anna Gavalda y Marie Darrieussecq. Todos estos escritores no ignoran los enfrentamientos y las turbulencias del pasado, sino que han optado deliberadamente por realizar una escritura que se inscriba fuera de las dudas y sentimientos de «sospecha» de las generaciones precedentes. Esto no los vuelve más o menos brillantes ni les confiere a sus textos ninguna superioridad o inferioridad: la fuerza de su escritura es saber cargarse de sentido sin que la intención del autor se vea de una manera flagrante.

Desde inicios del siglo xx, la literatura francesa llevada a la narración ha atravesado pruebas que han socavado su legitimidad o, al menos, amenazado los cimientos mismos de su presencia. Algunos asimilaron estas críticas y han sabido construir con ellas, otros ignoraron magníficamente lo que consideraron una pérdida de tiempo y crearon sobre bases más clásicas, muchos han sabido mezclar estas dos tendencias y todos continuaron escribiendo. Más allá de la sospecha…

Notas:

1 En español en el original.
2 *Le procés verbal*, en el original francés.
3 *La littérature en péril*, en el original francés.
4 *Les écrivains contre l'écriture*, en el original francés.

Traducción: Amanda Chang

PHILIPPE **OLLÉ-LAPRUNE**

(París, Francia, 1962)
Editor, escritor, promotor cultural

Radicado en México desde 1994, ha dirigido la Oficina del Libro de la Embajada de Francia y la Casa Refugio Citlaltépetl. Ha publicado las antologías literarias *Para leer a Michel Leiris* (2010), *Más allá de la sospecha* (2009), *Ombre de la mémoire* (2009) y los libros de ensayo *Desorden aparente* (2007) y *México: visitar el sueño* (2011).

ANNE-MARIE MÉTAILIÉ: MIRADA DE UNA EDITORA

Gaetano Longo

Anne-Marie Métailié, en la actualidad, es considerada una de las grandes editoras europeas. En 1979 creó, en París, su propia editorial, dedicada a la literatura extranjera.

En su catálogo, que en la actualidad alcanza más de mil doscientos títulos, se encuentran muchos grandes nombres de autores latinoamericanos como el colombiano Santiago Gamboa y el chileno Luis Sepúlveda, los cubanos Leonardo Padura y Karla Suárez, escritores africanos como Mia Couto y europeos como los portugueses José Saramago y Lobo Antunes y el italiano Andrea Camilleri.

Aprovechando su presencia en La Habana en enero de 2019, invitada como jurado del Premio Casa de las Américas, la revista *Unión* ha podido encontrar a la editora francesa para una breve entrevista.

¿Cuál podría ser su definición de editor?

Un editor es el que lee un texto de un autor, acepta su proyecto literario y lo ayuda a conseguir lo mejor que pueda hacerse dentro de ese proyecto. No es un crítico literario, es el primer lector "desde adentro". Como en el tenis, el muro que te devuelve las bolas para que ajustes tu puntería. El editor se define por su catálogo, que es el diseño de sus orientaciones intelectuales y literarias. Cada catálogo tiene su color, en el cual debe reconocerse al autor. El editor también tiene el deber de ganar dinero para pagar a los autores, para

que puedan trabajar en sus obras. Por eso en Francia practicamos "la perecuación" es decir, que los libros que venden mucho sirven para financiar los de los principiantes o los más difíciles. No todos los libros tienen que ser rentables, pero el editor tiene que conseguir libros económicamente fuertes para poder publicar nuevos autores.

Se habla mucho de una futura desaparición del libro de papel. ¿Cuál es su opinión al respecto?

No creo que el libro de papel vaya a desaparecer. Ahora vemos que representa de un 8 a un 10% de la ventas y está disminuyendo. En Estados Unidos, que prevía un 25%, paró en este porcentaje de 8 a 10%, como en Europa. La gente que lee mucho, lee en los dos formatos de libros; es mejor viajar con un Kindel o un Apple con 10 libros, que cargarlos en una maleta. Lo importante de los libros es el contenido.

¿Según usted cuál es el estado de salud de la literatura contemporánea?

No tengo ideas o explicaciones generales sobre el estado de la literatura; constato que los jóvenes latinoamericanos se aproximan cada vez más a los norteamericanos, y que los fenómenos de dominación cultural son avasalladores en Europa. En Estados Unidos las traducciones de literatura extranjera representan 1% o 2% de las publicaciones; en Francia son el 20% y en estos 20% las traducciones de libros norteamericanos representan el 74% y las del idioma español solamente el 6%.

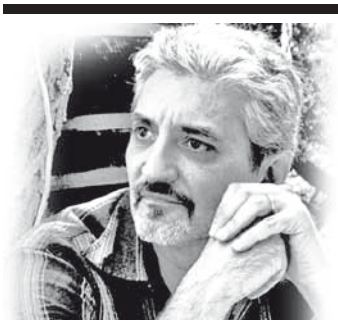
Últimamente veo que los jóvenes escritores franceses están tratando de contar historias y no solo escribir con elegancia, tratan de poner el estilo al servicio de lo que cuentan. Vuelven a la tradición de los grandes ancestros.

¿Cómo es recibida la literatura latinoamericana y la cubana, en particular, en el mercado editorial francés?

En lo que toca a la recepción de la literatura latinoamericana la situación es difícil, porque la generación de los grandes lectores nacidos entre 1942 y 1960 (el *baby boom*) se hacen viejos y mueren. ¡Los periodistas nuevos que tienen ahora 40 años se interesan mayoritariamente en los Estados Unidos, y sobre todo en Nueva York! La curiosidad por los imaginarios diferentes disminuye. Sólo en la novela negra se ve un interés por lo otro, lo diferente.

En lo que toca a Cuba, hay curiosidad, pero como dice Padura en un artículo titulado "Quisiera ser Paul Auster", se pide a los autores cubanos hablar de política, ser disidentes; los periodistas no se interesan primero en su obra en cuanto literatura. Pero hay algunos que tienen un público, como el mismo Padura, Abilio Estévez o Karla Suárez.

GAETANO **LONGO**



(Italia, 1964)
Poeta, narrador, traductor y periodista.

En 2012 la editorial Arte y Literatura publicó su antología poética *Arte de supervivencia*. Sus novelas y poemarios han sido publicados en Italia, España, Austria, Rumania, Moldavia, Macedonia, Serbia, Cuba, Argentina, Perú y Brasil.

8 Poetas de ex Yugoslavia

VASKO POPA (Serbia)

(Serbia, 1922-1991.) Poeta yugoslavo de origen rumano. Durante la Segunda Guerra Mundial combatió con los partisanos al lado de Tito y fue recluido por los alemanes en el campo de concentración de Beckerek, en territorio yugoslavo. Es uno de los poetas del siglo XX más reconocidos en Europa. Está enterrado en el Nuevo Cementerio de Belgrado, en la sección de personalidades.

ANTES DEL JUEGO

Se cierra sólo un ojo
Se mira en cada ángulo de uno mismo
Se controla que no haya clavos ni ladrones
Que no haya huevos de cuclillos

Se cierra también el otro
Se coge impulso y se salta
Se salta hacia arriba arriba arriba
Arriba de uno mismo

Desde ahí se cae con todo el propio peso
Durante días se cae en la profundidad profundidad profundidad
En el fondo del propio abismo

El que no se rompe en centenares de pedazos
El que queda completo y completo se levanta
Ése puede jugar

DESPUÉS DEL JUEGO

Al final las manos sostienen el estómago
Que el estómago no explote por las risas
Cuando lo hacen el estómago no está

Una mano con trabajo se levanta
Para secar el frío sudor de la frente
Tampoco la frente está

La otra mano entra en el pecho en busca del corazón
Que el corazón no salte afuera del pecho
Tampoco el corazón está

Caen las dos manos
Perezosas caen en el regazo
Tampoco el regazo está

Sobre el palmo de una mano ahora llueve
Sobre el otro palmo crece la hierba
Qué quieres que te diga

CUENTO DE UN CUENTO

Había una vez un cuento
Acababa
antes de comenzar
y comenzaba
después de acabar
Sus héroes llegaban
después de su muerte
y se iban
antes de su nacimiento
Sus héroes hablaban
de una tierra y de un cielo
hablaban de esto y de aquello
Lo único que no decían
era algo que ni ellos sabían
que sólo eran héroes en un cuento
Un cuento que acaba
antes de comenzar
y comienza
después de acabar

CIRIL ZLOBEC (Eslovenia)

(Eslovenia,1925-2018.) Poeta, escritor, periodista, traductor, político. En 1990 se convirtió en miembro de la Presidencia de Eslovenia en un momento crítico para la independencia eslovena. Durante la Segunda Guerra Mundial fue un activista del Frente Esloveno de Liberación y se unió brevemente a los partisanos. Trabajó como periodista y traductor, publicando colecciones de poesía y dos novelas. En 1989 fue nombrado miembro de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes.

PARA LA PALABRA DEL TIEMPO

Quisiera vivir largamente
pero no morir viejo:
como un fuego
quisiera quemar todo
pero no ser la última llama,
que se entierra entre la ceniza
como agua entre la arena
sin dejar huellas;
quisiera que mi ansiedad
de ir adelante
y no el cansancio
me indicara el camino
y a través de todo mi camino
-tal vez, avaricioso,
pero también quizás pródigo-
distribuir toda mi voz
desde el nacimiento hasta el silencio
último y definitivo,
toda mi voz completa,
cada sílaba por mí expresada,
cada gesto de rabia o amor
para la palabra del tiempo

PIEDRA (I)

Habiendo prometido volar, tendría que
arriesgar una caída
ruinosa.
Tendría que irme volando,
como un pájaro, desde su amparo
de roca,
de improviso, sin abrir las alas.
Pero la piedra me esperaba
desde los inicio de los tiempos, desde el lejano
tiempo que la hizo piedra; y ahora
el amparo es completamente piedra,
el único sentido de su ser sólo
piedra. Si tuviera manos, intentaría
agarrarme; si tuviera pies,
intentaría seguirme; si tuviera
una mente tal vez cambiaría de idea,
y tendría piedad de mí, si tuviera
un corazón. Pero siendo piedra,
es despiadada como toda piedra. Me aplastará
cuando de su amparo decidiré
volar – y nadie nunca sabrá
hacia cual meta.

SLAVKO MIHALIČ (Croacia)

(Croacia,1928-2007.) Poeta, traductor, narrador y dramaturgo. Sus obras se han representado en radio y televisión. Fue secretario y presidente de la Sociedad de Escritores de Croacia. Sus poemarios se han traducido al alemán, inglés, esloveno, macedonio e italiano. Recibió varios premios nacionales e internacionales, entre los que destaca la Corona de Oro del Festival internacional de Poesía de Struga (Macedonia).

ARRODÍLLATE Y ESPERA

Dice: para mí se terminó.
En realidad piensa: el mundo está al revés
y se sabe que el pensamiento es una flecha,
un llamado amoroso a las sombras abandonadas
que intentan arrancarse de la muerte.
Puedes solo pasar al lado del mundo
que tiene la intención de dejarte de lado
mintiendo al decir que no hay lugar.
Te tienes y no te tienes
pero recoge en las praderas el rocío
que brilla,
recoge los trapos de las ciudades,
arrodíllate y espera;
algo tiene que pasar.
Este nuestro mundo, sabes, no es perfecto
pero se sabe cuando se llena el vaso.

Todos beberán de él,
sin sospechar
que te beben a ti.

EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES

Cambiaría mi máscara, dijo el piojo,
por el disfraz de una fiera más grande,
pero de manera que ni yo mismo me reconozca.
El triste ciempiés con gusto sería luciérnaga.
En la nariz le colocan una máscara de vaca
y tarde en la noche se escuchó su mugir.
La borracha rueda gira
alrededor de un moscón con máscara de elefante.
"No quería esto", grita,
"pagué honradamente por el disfraz de orangután".
Haciendo muecas el diablo no contestó:
sabía cuántas máscaras había cambiado el moscón.
Hasta fue rey una vez,
pero todo el tiempo se le caía el cascabel.

MATEJA MATEVSKI (Macedonia)

(Macedonia, 1929-2018.) Poeta, crítico y traductor. Durante la Segunda Guerra Mundial participó en los movimientos de resistencia contra los nazis. Fue miembro de la Academia Macedonia de Ciencias y Artes, de la Academia Europea de Ciencias y Arte y miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.
Fue uno de los grandes hispanistas de Yugoslavia, traduciendo también del francés, italiano, ruso, esloveno y albanés. Entre sus muchos galardones destacan la Corona de Oro del Festival Internacional de Struga (Macedonia) y el Premio Internacional Trieste-Poesía (Italia).

EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA

Cuando Aristóteles confirmó el verdadero estado de las cosas
y determinó la manera de convertir lo diáfano en nebuloso
y cuando la sonrisa se transformó en espasmo
y la palabra en espada
el dolor ya existía
porque la mano desde hacía tiempo se había modelado con la mano
y la palabra con la palabra
para expulsar el mal del mundo
Pero el mal estaba adentro
tanto en las reglas implacables
como en las inevitables actuaciones
Ebrio de vino y sol
Dionisos desde hacía tiempo agitaba a su alrededor el falo y la espada
obligando a cantar a las bestias desolladas
Y así nació el canto
mientras las mujeres se vestían de negro
mientras ardían las torres y se hundían los barcos
y los caballos aplastaban los frutos de la tierra
y el corazón se convertía en un serbal seco
y la sangre abandonaba la carne
Pero eso no tenía la mayor relación con el heroísmo
ni el llanto de la soledad ni las lágrimas sobre el hogar desierto
y el viejo filósofo ahora también pondría
a toda esta carnicería en hermosas reglas
de juego
mientras el público continúa
aplaudiendo a la muerte

VUELO

El que tenía amistad
con el sol
por un instante
sintió hasta alegría
de la imposible elevación
Dejó en el viento
la sombra de su vuelo
que todavía se eleva
e ilumina
los campos celestes
de los senderos estelares
mientras sus nietos
abajo
no han dejado
de gatear

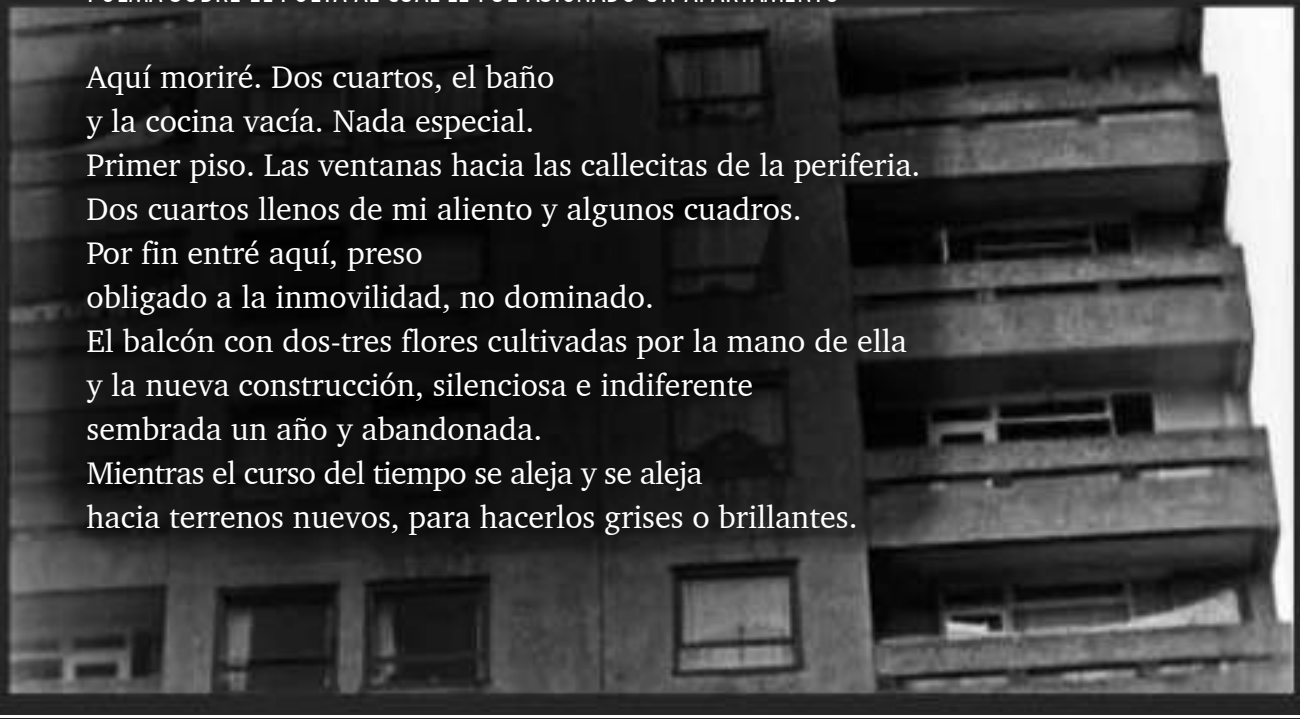
MILIVOJ ŠLAVICEK (Croacia)

(Croacia, 1929-2012.) Poeta y traductor. Fue presidente de la Sociedad de Escritores Croatas. Autor de numerosos poemarios traducidos a múltiples idiomas, recibió premios nacionales e internacionales. Después de la independencia, fue nombrado embajador de la República de Croacia en Polonia.

EL RÍO Y YO ESTAMOS ENEMISTADOS

El río y yo estamos enemistados.
Él corre como corre y yo no quiero correr así.
Eso es importante. Lo más importante.
Yo soy incomestible. No soy un pescado.
El río querría (podría) inundarme
por eso yo no quiero al río
aunque le veo todos los significados escondidos, fuertes
y nosotros somos completamente callados
verdaderos enemigos.
Porque él corre como corre
y yo no correré así, yo estoy solo, por eso vivo.
Para no correr como corre el río.

POEMA SOBRE EL POETA AL CUAL LE FUE ASIGNADO UN APARTAMENTO



Aquí moriré. Dos cuartos, el baño
y la cocina vacía. Nada especial.
Primer piso. Las ventanas hacia las callecitas de la periferia.
Dos cuartos llenos de mi aliento y algunos cuadros.
Por fin entré aquí, preso
obligado a la inmovilidad, no dominado.
El balcón con dos-tres flores cultivadas por la mano de ella
y la nueva construcción, silenciosa e indiferente
sembrada un año y abandonada.
Mientras el curso del tiempo se aleja y se aleja
hacia terrenos nuevos, para hacerlos grises o brillantes.

PEQUEÑO POEMA DE AMOR

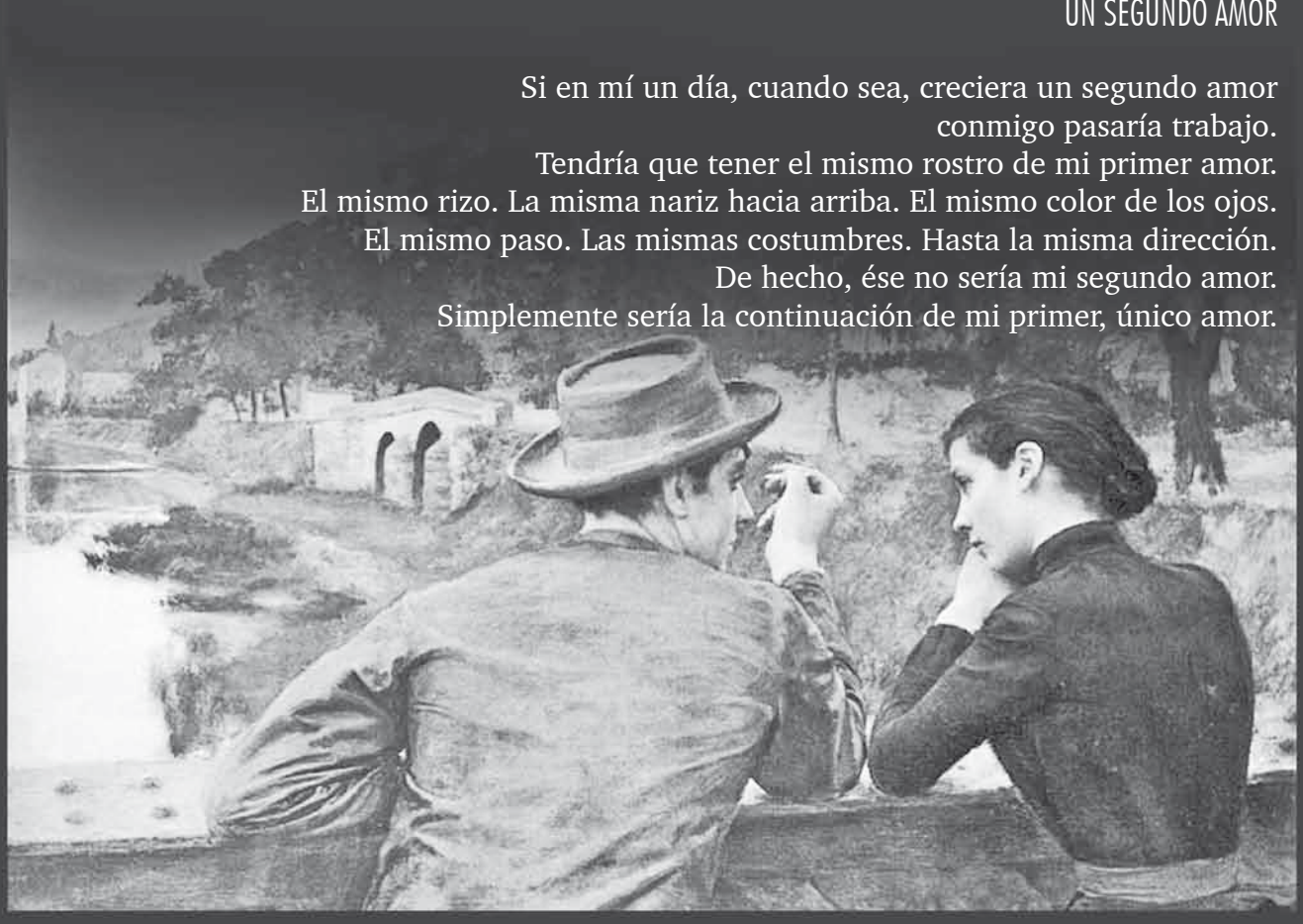
Al final serás solo un poema
y el recuerdo cuando esté enfermo: en la oscuridad, media
hora antes de medianoche
cuando afuera susurra la ciudad bajo la niebla
Serás una pequeña amistad con el Mundo
Darás el interés necesario a esta o aquella fachada una vez y en un lado
a este o aquel lugar vacío y sin huellas
en la sombra del viaje cuando un mar bueno y tranquilo juegue
sobre las paredes
en la tarde sombría; te lo digo: todo lo demás es en vano

IZET SARAJLIĆ (Bosnia)

(Bosnia,1930-2002.) Poeta, ensayista y traductor. Es uno de los poetas yugoslavos más traducidos a otros idiomas (algunos de sus traductores fueron Hans Magnus Enzensberger, Iosif Brodskj y Charles Simic). Es considerado uno de los grandes poetas de la segunda mitad del siglo XX.

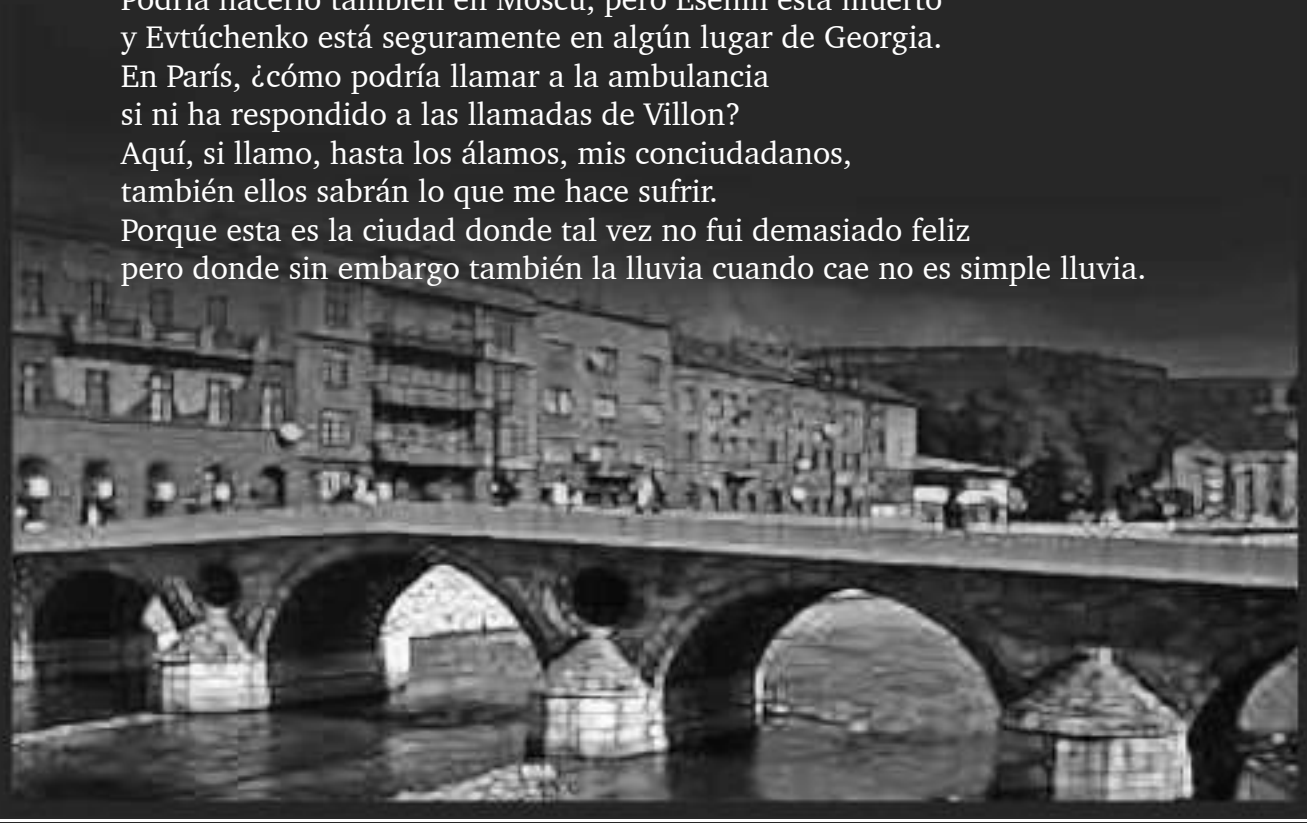
UN SEGUNDO AMOR

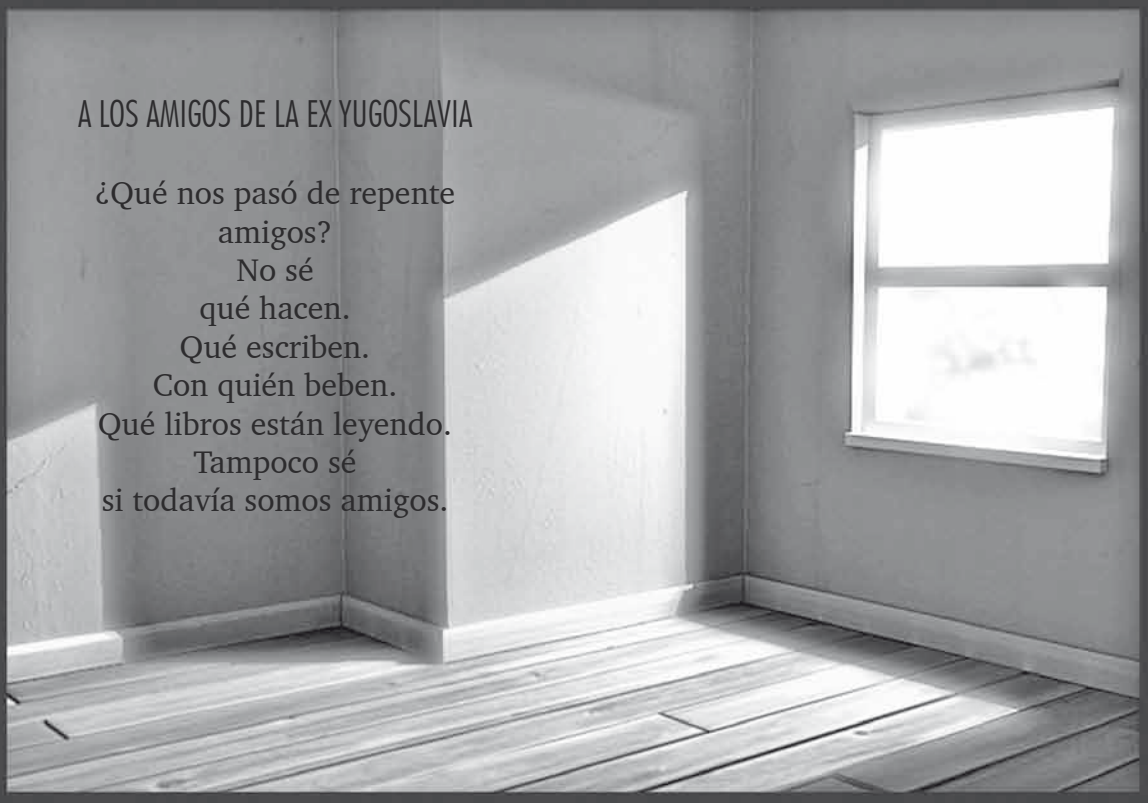
Si en mí un día, cuando sea, creciera un segundo amor
conmigo pasaría trabajo.
Tendría que tener el mismo rostro de mi primer amor.
El mismo rizo. La misma nariz hacia arriba. El mismo color de los ojos.
El mismo paso. Las mismas costumbres. Hasta la misma dirección.
De hecho, ése no sería mi segundo amor.
Simplemente sería la continuación de mi primer, único amor.



SARAJEVO

Y ahora duermen todos nuestros caros e inmortales.
Bajo el puente cercano al II Liceo Femenino hinchado el Miljacka fluye.
Mañana es domingo. Cojan el primer tranvía hacia Ilidza.
Naturalmente, en la hipótesis de que no caiga la lluvia.
La aburrida larga lluvia de Sarajevo.
¡Quién sabe cuánta falta le hacía a Čabrinović en la cárcel!
Nosotros la maldecimos, la insultamos, y sin embargo mientras cae
fijamos nuestras citas de amor como si estuviéramos en pleno mayo.
Nosotros la maldecimos, la insultamos,
conscientes de que aunque hinchado por el agua
el Miljacka nunca se volverá ni el Guadalquivir ni el Sena.
¡Y entonces! ¿Por eso te amaré menos
y te atormentaré menos en las desdichas?
¿Por eso será quizás menor mi hambre
de ti y menor mi amargo derecho
de no dormir cuando al mundo le incumben la peste o la guerra
y cuando las únicas palabras se vuelven “no me olvides” y “adiós”?
En el fondo tal vez esta no será tampoco la ciudad donde moriré,
pero de todas formas ella me ha merecido
incomparablemente más sereno,
esta ciudad donde tal vez ni fui tampoco demasiado feliz
pero donde cada cosa es mía y donde puedo siempre
encontrar por lo menos a alguien de ustedes que amo
y decirles que me siento solo hasta la angustia.
Podría hacerlo también en Moscú, pero Esenin está muerto
y Evtúchenko está seguramente en algún lugar de Georgia.
En París, ¿cómo podría llamar a la ambulancia
si ni ha respondido a las llamadas de Villon?
Aquí, si llamo, hasta los álamos, mis conciudadanos,
también ellos sabrán lo que me hace sufrir.
Porque esta es la ciudad donde tal vez no fui demasiado feliz
pero donde sin embargo también la lluvia cuando cae no es simple lluvia.





A LOS AMIGOS DE LA EX YUGOSLAVIA

¿Qué nos pasó de repente
amigos?
No sé
qué hacen.
Qué escriben.
Con quién beben.
Qué libros están leyendo.
Tampoco sé
si todavía somos amigos.

©Jože Suhadolnik

KAJETAN KOVIČ (Eslovenia)

(Eslovenia, 1931-2014.) Poeta, escritor y traductor esloveno. Su literatura nace durante la posguerra y se desarrolla hasta ser una de las más representativas de su generación. Fue miembro de la Academia Eslovena de las Ciencias y las Artes, de la Asociación de Escritores Eslovenos y miembro asociado de la Asociación de Escritores de Hungría.

EL FUEGO Y EL AGUA

El agua es una virgen transparente.
El fuego es seductor.

El agua es fría y tiene miedo.
El fuego es caliente y adulador.

El agua lo odia y lo quiere.
El fuego la ama y la aborrece.

El fuego le arranca la virginidad.
El agua le concede la muerte.

EL VIENTO Y EL TALLO

El viento en lugar de las estrellas.
El tallo en lugar del viento.

El viento en lugar de las estrellas
y de los ríos.
El tallo en lugar del viento.

El viento en lugar de las estrellas
y de los ríos
y de las espinas.
El tallo en lugar del viento.

El tallo alcanzó al viento.
El viento no rompió el tallo.
El viento tiene las manos taladradas.

CONSTRUYO

Construyo el edificio del alma.
Un gran bloque de viento.
Un gran bloque de fuego.
Un gran bloque de agua.
Un gran bloque de tierra.
Contruyo una torre de carne.
.
Construyo las raíces.
La tierra me cubre,
el agua me inunda,
el fuego me devora,
el viento me arrastra.
Tengo que subir.

Construyo mi lucha.
El alma quiere el fuego,
la boca un poco de agua,
el alma quiere el viento,
el pie un poco de tierra.
Defiendo cada pulgada.

¿Construyo la imaginación?
¿Construyo los bloques huecos?
¿Un edificio para los siglos?
¿Una casa para los terremotos?
¿Un templo para los dioses?
¿Un techo para la gente?

Construyo el amparo del ser.
Entre los interrogativos
rompo desde las entrañas
los bloques de elementos
y aunque sea un penar
construyo por pasión.

ABDULAH SIDRAN (Bosnia)

(Bosnia, 1944) Poeta y guionista. Es reconocido a nivel internacional como autor de los guiones de las películas *Mi papá se fue en viaje de negocios* y *¿Te acuerdas de Dolly Bell?*, dirigidas por Emir Kusturica. Sus obra incluye varios libros de poesía como *Hueso y carne*, *La tumba de Sarajevo* y *¿Por qué Venecia se hunde?*, además de guiones para películas.

EL HUÉSPED DEL OTRO MUNDO

Espero
que el Huésped toque a la puerta
y no llego a hacer
nada

Cualquier cosa que yo toque
se me va
de las manos

y a nada
ni por un instante
puedo pertenecer

sino únicamente
a esta espera
en la cual el Huésped toca a la puerta

NOCHE DE VERANO EN EL PUEBLO

Por toda
la noche
miro
el cielo.

Y nada
no entiendo
nada.

DEL DIARIO, 24.3.1987

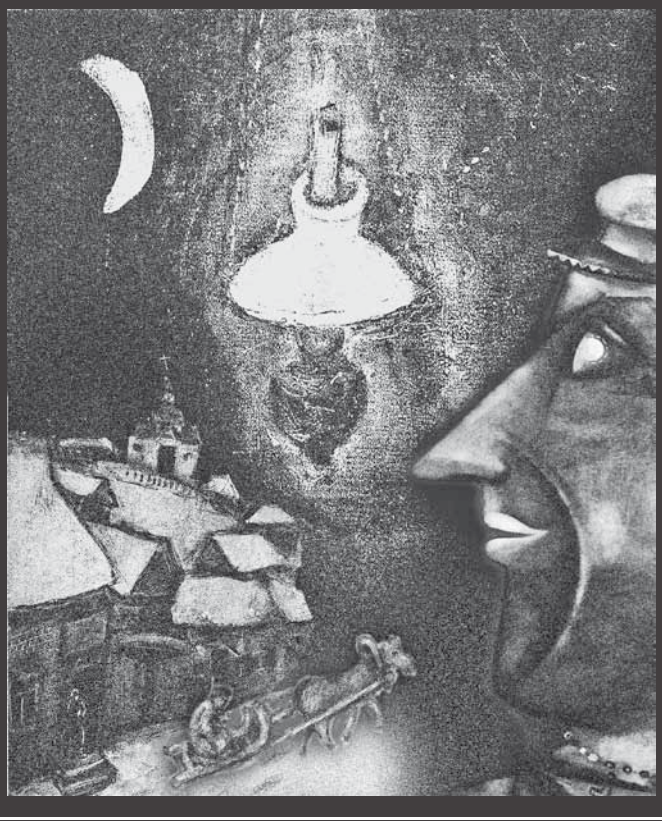
Salgo flotando, en la mañana
saliendo de los sueños: ¡lo mismo que un ángel feliz!

Brilla el alma, quema como brasa el cuerpo.

A la noche me acuesto: un auténtico cerdo

Y entre tanto ¿qué hice?

Estuve en compañía de los hombres
mezclando su mierda.



LA PESADILLA

¿Qué estás haciendo, hijo?

Sueño, madre mía, sueño que canto,
y tú me preguntas, en el sueño: ¿qué estás haciendo, hijo?

¿Qué cantas en el sueño, hijo?

Canto, madre mía, que tenía una casa.
Y ahora la casa no la tengo. Esto yo canto, madre mía.

Tenía mi voz, oh madre, y mi lengua tenía.
Y ahora no tengo ni voz ni lengua.

Con la voz que no tengo, con la lengua que no tengo,
de la casa que no tengo, yo canto mi canción, oh madre.

Selección y traducción: Gaetano Longo

ADORACIÓN DEL PEZ

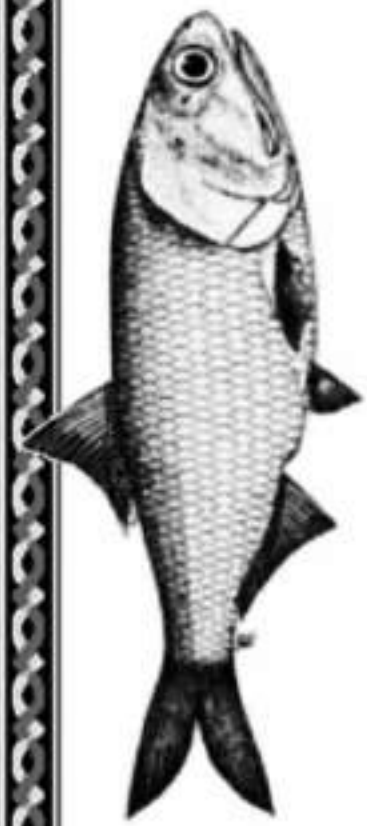
10 POEMAS Y UNA ANTÍFONA

LINA DE FERIA

A Sebastián José, que es Piscis

LA ANTÍFONA

"*Y alabé yo a los finados*"
Eclesiastés, IV-2



En el encubrimiento
Siempre aparece Dios.
Festinada manera de querer.
La felicidad es algo
Inteligente para algunos:
Los sobresalientes se pasmaron
Con el Diluvio.
Los extranjeros padecen
Tambien el mal
Y caen al superlativo.
Típico el hundimiento
Se retrotrae a la miseria.
En la engañifa hay
Paz al recién llegado.
La alacena se vuelca como una búsqueda inerme.
Soterrado todo.
El fin es álgido.
Y ya ni hay temor
Del Dios y sus Mandamientos:
Triste cosa
El pez diluviando
En la bañera.

1.

Pez dorado
gravitando en la contienda
de los buenos.
Fulge tú, escama,
con nitidez de espejo.
Ahora el firmamento te conoce
con el foco de sal.

2.

El letargo del pez
Acaballado por el populacho.
Sentina enorme para cabalgar.
Jesús halla su historia
en las Catacumbas
El pez dorado duerme.

3.

A Delia Sánchez

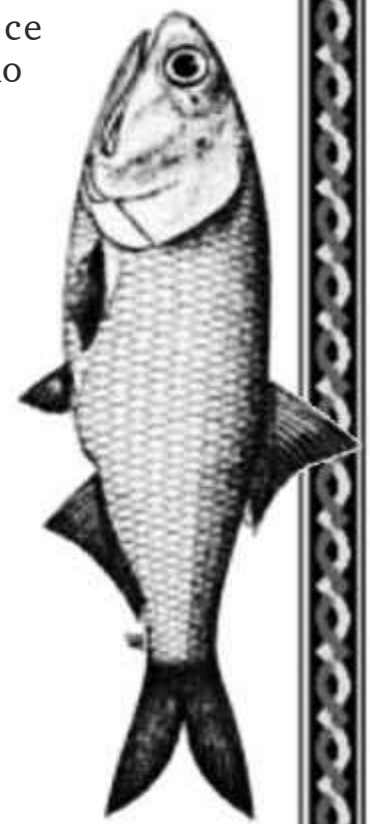
El sin par pez
Se abroquela en tu cuerpo
Y tú cuando nadabas
Entre Sirenas del Campo Santo
Te retiraste al mundo
Conscientemente con fijeza
de un astro mayor

4.

Instantes en la mesa de Dios
Él inventa la fiesta
Del 15.
Qué será el sueño
Del dilema trágico?
Paganini tiene sabiduría
Y en los mares
El pez salta
Por encima de la línea de flotación.

5.

Pola Negri
Es un andaluz amateur del fútbol.
Apesta ya la promesa del auditor.
Tanto tiempo parece
Prolongarse al espacio
Y la donación al pez
Va in crescendo.

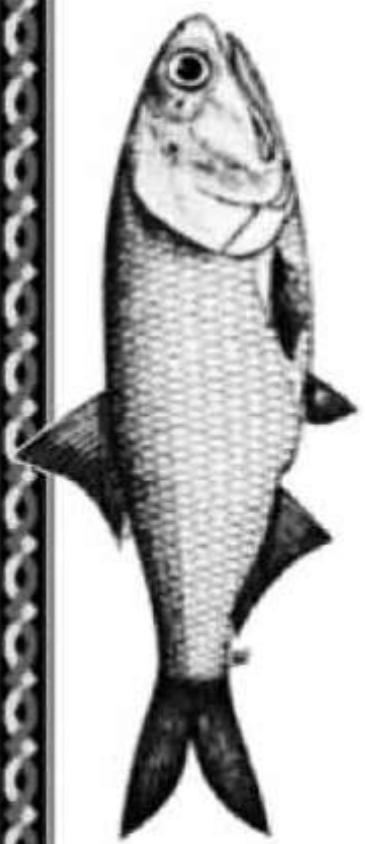


6.

Acota
El transeúnte rostro.
Peca que impone máscaras
A tuti plen.
Venga el fagot
Que la viola del tiempo
Tiene en el fuego de Paganini
Al pez del oído sordo.

7.

Rara encuesta la de esta mañana del solitario.
Poder extraviarse
En los caminos del sarmiento
Recuerda Túnez
El abigarrado portal de la iglesia
Guarda peces remotos
Volviendo a casa.



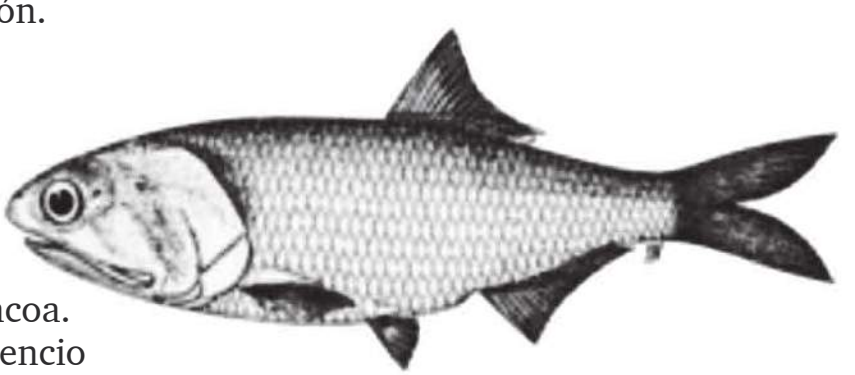
8.

Pez ardiente
Joven privilegio
De verlo por encima
De los polvos.
Salud, amigos,
Que entre la bruma y la broma
Tu pez de los ejércitos
Divide su costado.

9.

Aire huracanado
En los intríngulis del cometa
Pero agua de Francisco
Se nota nueva.
El Eclesiastés ya aborta con su savia
Y somos
Los hijos del pez
Y la total adoración.

10.



Rígida regla
Continúa su filón
Con aires de Baracoa.
Yo devuelvo al silencio
El espécimen de un pez.

LINA **DE FERIA**

(Santiago de Cuba, 1945)
Poeta y ensayista.

Licenciada en Filología.
Entre sus lauros destaca el Premio Internacional Raúl Hernández Novás (2008).
Poemarios: *A mansalva de los años* (1990), *El ojo milenario* (1995), *La belleza de lo entendible* (2016).

PERIPLOS

Pedro de Oraá

TRAFALGAR SQUARE

No llovizna, no invade el aire
esa mezcla de humedad y hollín
que corrompe la sagrada niebla
-el botafumeiro urbano
unta en las paredes el smog,
vestidura flagrante
cuyos harapos ocultan en la noche
el crimen y la desesperanza
de los faroles penitentes-,
tampoco hay trajes grises sino
camisas desahogadas
y las serias corbatas
yacen en los banquillos
aborrecidas, sollozando
la indiferencia de los mendigos
y los oficinistas: todo mundo
ha desbordado las aceras,
hot-dogs y tarros de cerveza
a dos manos, la espuma
de una alegría inesperada
corre el espacio de las mesitas
salidas a la calle, y gotea
en el café humeante

y en los rostros se queda
para cambiar el rictus
de la rutina y de la perra vida:
el bus rojo se detiene: desgrana
otros rostros, llamados
al contagio optimista,
y de súbito estalla
el ritmo desafiante
del musicante apostado a la Torre
alta sobre la Plaza: el sol
divertido que la inunda, viene
con el lejano gulf-stream
desde el verano
tenaz de nuestro trópico…

(Londres, septiembre de 2015)

NY

Entramos a la Manzana desde la puerta sureste
(si observamos el plano de Manhattan
bien parece el empalme de dos luengos bisteques).
¿Recorrimos el puente de Brooklyn? De ello
no pude percatarme, queriendo atisbar
la Estatua de la Antorcha, esa dama ciega
y ajena al hirviente silencio de las torres,
y al fin emergía de la bruma invadida
por el sol de invierno; ¿y dónde
los fantasmas de las Gemelas, dónde
la bandera de Jasper Johns, estática
contra la Mansión de las Finanzas?
Barriadas de ladrillo quemado
nos sucedieron… Llegamos: no era el sitio
recordado en mis sueños recurrentes
de otra vida aquí mismo…
Quedamos en hospicio de interior umbroso
cuyas ventanas circulares imitaban
las de navío en tercera clase, pero
miraban hacia el Hudson: las aguas
de nuevo obsequiosas de su entorno
para evocar, si lo anhelamos,
la benéfica circunstancia por todas partes
de frontera marina y no terrestre
y ganar el albedrío del aire,
-acaso mustio en los lugares acosados
por las cadenas cordilleras.
Dado que estoy en un bosque de asfalto
y desmesurados skyscrapers
–confesémoslo: temía
revisitar La Ciudad ensoñada
donde en efecto nunca antes estuve
y agonizar de asfixia y caer
aplastado por tanta mole ciclópea
dotada de milésimos ojos de cristal
y vagones verticales que corren en sus vientres–
decido entonces volver con más tiempo y solvencia

para ver lentamente
las calles, la piedra asombrosa, las celebraciones
que en mi preexistencia onírica no pude:
Broadway, curso transversal de la isla
donde chilla el neón y llaman
las pantallas catódicas a la suerte ilusoria
del make-up o la moda
al encuentro con Madison o Fifth Avenue,
y a la ópera bufa o llorona,
al vodevil lustroso, al rock
greñudo y decibélico, al teatro
sumido entre luces y sombras
de humanidad ficticia,
hasta Unión Square, hasta
la nariz marítima de The Battery…
Pero queríamos otros destinos, fuimos
al Central Park, a su costado oeste
se erige el MET, y en sus últimas salas
hallamos las telas inmensas
de O'Keeffe, Hopper, Still,
Rothko, Bearden, Rosenquist
(y quienes no nos gustaban)
culminando las artes
de tiempo y lugar ya distantes;
fuimos al MoMA, descubrimos
una vez más la mutación de la materia
en maravilla por las manos
de ese demonio proteico
llamado Picasso,
ante quien las estrellas vecinas
brillaban en segunda magnitud,
y brillaban por propia voluntad
Calder, Pollock, de Kooning.
Rauschenberg, Oldenburg y tantos
y el esfuerzo baldío de Warhol
entre cajas de detergentes y latas
de conserva, prenuncio

de la futilidad del postmoderno…
A la tina fabulosa del Guggenheim
fuimos, nos admiramos
con la exultante plasticidad de Burri
ya despidiéndome de aquellas paredes
circulatorias y con el universo
de Kandinsky, todavía expandiéndose,
con el orbe inquietante de Franz Kline
y de Motherwell, en la nocturnidad
de las pastas oscuras atrapadas…
En el Whitney al final del periplo
fuimos para contentarnos
con la dorada escena de la era del jazz
desde la tierna mirada de Archibald Motley
o por más. Sacudidos
con las intrincadas fábricas de Stella:
aéreas esculturas, murales
laberínticos que dicen la angustia
de los tiempos presentes
y con ese sabor definitivo
abandonamos la tierra prometida
en el sueño despierto
de la ciudad que no es la misma
del déja-vu incumplido
y en saliendo otra vez divisamos
la Estatua ciega y sorda
como es toda esfinge,
pero algo musita en su aire incógnito
que no logramos entender
y goodbye…

(Nueva York y enero 2016)

LIMA

que no es horrible
-presiento que nunca padeciera
esa etiqueta punitiva-
y que en verdad es célica,
cedió sus bordes marinos una noche estrellada
por sus luces de ejercicio numeroso,
a nuestro asombro sin palabras que decir
ante la solemnidad de sus farallas
cubiertas de un ocre de suave latido
frente al Pacífico, y la espuma
de ese vasto océano batiendo
el litoral tal si recorriéramos
en la identidad de ese instante
bañado por las gotas salobres
la eternidad del malecón habanero…

Dejaríamos vertiginosos puentes
y la senda en sinuoso ascenso
hacía la altiplanicie cubierta de grisalla
de falso invierno del sereno nocturno
entre los árboles y edificaciones
suntuosas como estalagmitas
atiborradas de ventanas
de fulgor amarrillo,
y en una el cristal empañaría
la extraña nostalgia que da la lejanía…

Descendimos del hospicio de Miraflores
a buscar Barranco, a escuchar
el eco del trino de la Chabuca
en tránsito constante del Puente a la Alameda,
y en su aire ver
sin marchitar la flor de la canela,
y seguir con el viento hacia la Plaza
Mayor, donde detienen
el espacio mansiones ancestrales,
la Catedral, que guarda
la ausencia de Pizarro, el Palacio
cuyas oscuras verandas defenestran
aún las voces de la gobernanza,
y el arbolado de peruanas palmas,
esas palmas, que nuestras,
renacen en diversos meridianos.

Queríamos abrazar la inmensa Lima
y apenas paladeamos sus bautismos:
Breña, Lince, San Borja,
Surquillo, Puente Piedra,
Chorrillos, Carmen de la Legua,

San Martín de Porres, El Agustino,
Carabayllo, San Juan de Lurigancho,
Cieneguilla, Villa María del Triunfo,
Pachacámac, de quechua resonancia,
y El Callao, punto de desencuentros
y cautelas: asiento de malevos
propio de urbes: estuvimos
y en gracia transcurrimos…

Ah, las cocinas llaman con el aroma
del cau-cau, pollo y patatas amarillas,
o el tiradito salpicado de picantes,
y choclo, el maíz milenario,
que así mismo acompaña al prestigioso
cebiche con hojuelas de cebolla
y salsa rosada, destino
supremo del regusto por sobre
todas carnes y guisos concebibles
bañados con chicha o el chilcano
todo ello, o con el pisco,
líquida ambrosía para culminar
tiempo y sitio en que tan bien se está.

Ya musita la distante quena
lo que el Rímac, el río cuyas aguas
hablan por nosotros de la melancolía
en la despedida fragmentada,
de no alcanzar las nubes
en Machu Picchu, o la tierra rallada
de Nazca, o el rumor de la Cuenca Amazónica,
y nos juramos retornar
sobre los pasos últimos ante la Costa Verde…

(Lima, en abril de 2016)

AIRE DEL ZÓCALO

1

Despertaba al borde de este mundo,
nada entendía de sus apariciones
entre paredes natales: sin palabras
interrogaba al rostro innominado
de la materia oprimida en anhelantes manos:
sentía ya la epifanía de las cosas
y más que la parafernalia de cocina
me apropiaba de los trastos impúdicos
en el aparador desvencijado
junto a la luz hostil de la ventana,
derramándose de un patio aún distante:
en esa luz, en ese mueble, encontré para siempre
el máximo atributo de todo objeto
que es su singularidad inagotable:
allí estaban, a resguardo en la sombra
de una arquilla postrera,
un medallón, dos librejos, una chapilla,
y quedé fascinado
de su apariencia e ignotos contenidos,
y el tiempo me daría, sólo el tiempo,
significado y valor de suyos perdurables:
la chapilla era el daguerrotipo
de faz noble y severa y negro
moño en cabeza firme: era
la madre de mi madre,

PERIPLOS | PEDRO DE ORAÁ

oriunda de tierra presentida
en ecos familiares: Veracruz,
y era en el libro breve y deshojado
la imagen del hombre junto al árbol
y decíanme Cortez llamarse y en la Noche
Triste hallado en desaliento,
y en el otro opúsculo vibrante
el cancionero del rey Netzahualcóyotl
callado de timbre a mis oídos,
y sobre la pobre aleación de la medalla,
grabado está, decíanme,
como un enigma, el Calendario Azteca,
y hasta hoy su escritura
sigue siendo para mí inefable
entre estos hallazgos ya perdidos
que hicieron mis memorias
tempranas, predictorias
de México, que hicieron
asimismo mi constante esperanza
por conocer sus predios…

2
Y en hora -nunca tardía-, cumplo
mi insepulto deseo: acodado
en alta ventana en Iztacalco
contemplo el Valle, el laberinto
de la vasta Ciudad, escucho
el hirviente clamor, que no es
el de las aguas lacustres

sino el de la existencia
tenaz de sus calles sobre la socavada
planicie, y al fondo, lejanísimas,
en vigilia perenne las cumbres
del Iztacíhuatl y del Popocatépetl
y en sus silencios despeñándose
como un río las voces
de Rulfo, Pellicer, Velarde, Usigli, Chumacero,
Paz, Arreola, Becerra, Aridjis
y tantos otros de merecido nombre
irrigándose en plata incontenible
sobre la piedra mejicana
donde palpitan los seres ancestrales
colmando los lugares
con sus misterios sin término ni olvido.

Allí estuve o quise o quiero estar
Y estaré si sus dioses lo permiten…

(Ciudad de México, 2017)

PEDRO DE ORAÁ

(Ciudad, año) .
.

« 14 NO ES UNA DOCTRINA »

Rito Aroche

¿Diste algún nombre falso ayer o solo querían preguntar?

Pues ella me lo recordaba junto a la otra imagen

del acueducto a donde nos enviaban por bolsas de carbón.

«¿Tardábamos a veces / a veces nos entreteníamos?»

La orilla, el humo, el tizne, el horno / Que

lo que parecerían torsos y sacos, arcilla, entre piedras

demudadas.

¿Diste algún nombre falso ayer, o diste, más de algún elemento?

RANCAÑO

LA DESCRIPCIÓN IV

Al final de la tarde estarás bien. «Tú descuida».

No me gustan los ojos — sus dientes

no me gustan.

Grande es el lago pocos son los peces.

No –me – gustan. Quiso oírte decir: «¡Diablos!»

A los baños humeantes que no fueras, si tarde, a los lavaderos.

RANCAÑO

TABLILLA VII

(De un mal contagio)

Mugre en el suelo. Duermen encallecidos.

Gasto de tiempo y tiempo despoblado.

Roto en su plenitud quién los condena.

Gasto de tiempo y tiempo despoblado.

Mugre en el suelo. Duermen encallecidos.

RANCAÑO

GALERÍAS

Maduración del cielo el agua madurada.

Las manos vean como

la costra debajo de las uñas / Virutas ese día.

El maizal seco donde empezaría todo.

¿La blusa desasida sería ya la ruta?

Espacio justo / cómo en salida de baño.

De entre los maizales. El agua madurada el día justo

el día de tu justo santo. «Por Dios ¿qué se creían?».

«ESE Y OTROS CUENTOS»

Para Eduard Encina

Poca cosa a tu paso al sur 9 kms. entre malezas

y apeaderos un acueducto suntuoso

que puede resecarse, acaso. Y en los árboles,

el pájaro de junio el aire que no llega

te devoran los ojos encuentro

que no alcanzas entre malezas — al sur 9 kms.

RITO **AROCHE**

(La Habana, 1961)
Poeta y crítico.

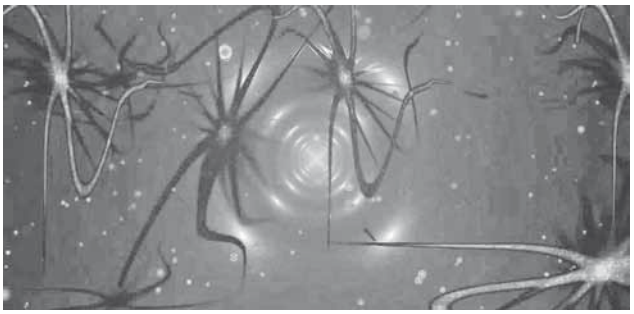
Entre sus libros publicados se encuentran *Una vida magenta* (2014), *Límites de Alcanía* (2016) y *La estación del año* (2017).

ZONA FRANCA

Frank Padrón

Los amos

Cuando llegamos
ellos
tenían la escena
el lunetario
todo el teatro.
Se dividían
multiplicaban
se reinventaban
eran los dueños y lo sabían
conscientes siempre
de su reinado y su jerarquía.
Diminutos seres de buena voluntad
cuando arribamos los restringimos
los desplazamos
y acorralamos.



Al atacarnos se defendían
(no hacían la guerra)
fuimos ocupas y mercenarios
al discutirles
el escenario.
Somos los otros
los invasores
los inversores
ellos los parias
el enemigo
(según nosotros)
Mas no hay derecho
a reclamarles
y mucho menos
a expulsarles
El mundo es suyo
su hogar primario
ellos
Los fundadores
microbios
bacterias
protozoos
literalmente
células madres.

(31/1/19)

Clases magistrales[1]

Nunca te niegues
Acomoda tu cruz a la mía y
sígueme
Yo no la doy como el mundo la da
porque mi cruz no pesa
y sobre todo es guía
y lumbre en el camino
que no olvides, yo soy.

No sea tu deseo el rey de
los sentidos
crucifica las ansias que retrasan
tu ascenso
medita bajo el árbol sí
mas no permitas
que algún árbol defina
tus visiones del
bosque.
e ilumina(te)
con la luz que busqué.

No impidas
que las mareas conserven
su equilibrio (im)perfecto
que el espejo refracte
y modele tus senderos.
Atraviesa la montaña y transita
de su lado sombrío al luminoso
(y viceversa).
Deja que todo fluya
no uses las cosas para ese órgano
que late
sino pon sus latidos a disfrutar
las cosas.
Y eleva(te)
Por encima del eg(ll)o
como yo lo intenté.

(28/01/19)

1. A partir de las enseñanzas de Jesús, del buda Siddhārtha (Gautama) y los taoístas Lao Tse (fundador) y Lin An.

Agua

Líquido sublime
Cascada que acompaña mi oración vespertina
Planeta azul del que a veces soy huésped
Casa tan confortable de increíbles especies
Filme musical cuando baja del cielo
Contenido del vaso que sacia mis ardores.
Al gotear desde una llave herida
siento que también sangro.
No te quiero estancada en
cárceles sombrías
ni tampoco iracunda destruyendo las casas.
Privilegiada esencia de ricos alimentos
Higiénico torrente que nos limpia hasta el alma
Se está como encogiendo tu cuerpo milenario
El que cubre las venas de nuestro hogar maltrecho.
Agua divina
siempre bendita aun fuera de los
bienaventurada donde quiera que estés
luchemos todo el tiempo porque no
te nos mueras
tu agonía sería la nuestra
nuestra suerte depende de ti.
Quiero escribir mis versos en tu espaciosa espalda
y que no sean los versos más tristes de
mi noche.

8/1

Nostalgia anticipada

Ojalá siempre fuera diciembre
Ojalá siempre noche de cena
Y no hubiera resquicio a partidas
Ni al espacio brutal de la pena.
Ojalá los pasajes de ida
Siempre fueran también de regreso
Y los viajes nunca la movida
Ni otros sitios coartadas del beso.
El dolor no es del pecho la herida
Ni los sueños umbral del anhelo
Es dar lo irremediable cual salida
Allí do la esperanza se hace hielo.

Trasvase

Você foi saindo de mim
Por tudos os meus poros…
Iván Lins/Vitor Martins

Y de repente
abandonaste el ce(n)tro
mi mente quedó libre
mi corazón también
Y fue así que un buen día
literalmente bueno
emigraste del c(i)elo.
Sin pedirlo siquiera
clausuré fantasías
dejé de convidarte
a encuentros y salidas
escapó mi teléfono de viejas
ansiedades
Y de pronto
no sé cómo ni cuándo
aun viéndonos a diario
te comencé a olvidar.
Eliminé los diálogos sin estar tú presente
Y hasta los que eran reales
perdieron importancia
dejé de hallarte en todo
sin buscarte siquiera
de hacerte espectador de mis
retrospectivas
mi sentir al instante
recuperó la vista
se esfumó la obsesión
un afecto sereno
incluso indiferente
ocupó su lugar
Y no sé en qué momento
tras el beso de siempre
supe que ya me habías
transformado por dentro.
Respiré bien profundo
la paz volvió a mis días:
estaba simplemente
dejándote de amar.

Pareados.
Ya tengo tus manos
Me falta la huella
Ya tengo el lucero
Me falta la estrella
Tengo el cielo raso
Me falta el alero
Tengo las semillas
Mas no el jardinero.
Conseguí la arcilla
Se incendió el granero
Atrapé la liebre
Se rompió el sombrero.
Todo quedó seco
Pese al aguacero
Caminé la milla
Extravié el sendero.
Arranqué la espina
Siguió el agujero
Me golpeó la piedra
Pero seguí entero
Se calmó mi llanto
No el desasosiego.
Me abrazó la vida
Diciembres y eneros
Se oscureció el día
Al llegar febrero.
Tengo la armonía
Se acabó el dinero
Tendré la vigilia
También el desvelo.
Llevo amaneceres
Pegados al suelo
Al cruzar el río
Prenderá mi anhelo.

Zona franca

En este mismo instante
en un sitio distante
otras manos acarician el cabello que, brilloso,
de vez en cuando
acaricié...
Una boca succiona los labios de donde han brotado para mí
frases de amor
Un seno acoge la lúcida cabeza que comparte pensamientos conmigo
Otra sonrisa se adueña de un humor que festeja la vida
Y un cariño que no es mío
refuerza la ternura.
En otra región
ahora mismo
se cruzan besos
se funden cuerpos
se estrechan lazos
que nos alejan más
mientras yo sigo aquí
solo
en esta bendita intersección del tiempo y el espacio
en esta parcela de consuelo
en este antídoto q no cura pero exorcisa
llamado poesía.

FRANK **PADRÓN**

(Pinar del Rio, 1958)
Poeta, narrador, ensayista y crítico.

Colabora regularmente con la prensa periódica y especializada del país. Ha obtenido diversos premios, entre ellos el Premio de Crítica Literaria Mirta Aguirre (1991) y el Premio UNEAC 2019 en la categoría de Ensayo. Obras: *Más allá de la linterna* (ensayo, 2000), *El secreto demonio de los ángeles* (cuento, 2013), *De la letra a la esencia: Mirta Aguirre y el barroco literario* (ensayo,2018).

SIETE CUENTOS BREVES

Karel Leyva

LA FIBRA

La muchacha del piso 23 llama al informático del 6, para que recuerde su promesa de hacerle llegar la conexión; ahora apenas ascendía a los trabajadores del plan especial, recogidos en las oficinas nuevas de la plataforma azul, ocho pisos más abajo. Ella no tiene ninguna intención de mezclarse con esos viciosos, solo saben deslizarse horas enteras en sus pedazos de plástico y vidrio de último modelo. Una creadora con sus ideas, bien cotizadas y ubicadas a esa altura merecía, debía, tener la posibilidad de conectar con el vulgo a través de la red. Desde hacía meses esperaba impaciente por el cable. Le evitaría el fastidioso viaje a la calle, no veía la hora de lograr su ansiado retiro, ella sabría cómo aprovechar cada segundo, evitaría, con una regulada jornada de trabajo, las enfermedades por tanta exposición a su ventana orgánica de sesenta pulgadas, comprada especialmente para sus diseños. Cruzó las palabras claves para exigir al muchacho del 6, sílaba a sílaba con voz pausada, la bendita conexión, se evitaría envejecer demasiado rápido por el esfuerzo de desprenderse de su oficina–apartamento. La respuesta no se hizo esperar, esa tarde quedaría todo resuelto. La del 23 podía reconocer, por la velocidad de las palabras y las inflexiones de la voz, cuánto de cierto había en el mensaje. Esta vez vendría. Había logrado provocar lo suficiente al oyente del sexto para que desesperado y curioso ascendiera hasta su puerta, logrando al fin terminar la espera. Con pocas provisiones decidió preparar un último sedal, debía obtener por todos los medios la conexión, saciar su hambre estética y biológica. Algo tan terrenal había empezado a afectar sus creaciones más recientes. Un tono bermellón afloraba con demasiada frecuencia. Mientras su pulso iniciaba una aceleración necesaria y programada, el mozo tomaba el ascensor diez minutos después del cierre, con todos los enseres solicitados y su mejor postura de galán tras nueve horas y media de trabajo. Las pupilas de la dama, un poco más añiles de lo habitual, oteaban los rincones de la oficina, evitando que algún detalle pudiera destruir el momento especial. La mesa dispuesta para la cena de celebración, impecablemente organizada, aguardaba por la ceremonia. Dos toques bastaron para avisar que el décimo informático estaba a punto de saber cuánto puede costarle dejar a un cliente insatisfecho. La bella sonrió, no más productos en conserva, se acabaría por fin la palidez de manos y paredes, después de muchos meses había llegado el plato principal a la jaula 23, como los viejos llamaban al recinto de la joven y estilizada caníbal.

CODA

para Adriano

Un músico es algo así como una caja de resonancia, cualquier golpe o sonido los hace vibrar. Él repetía diariamente sus dos horas de ensayo, estremeciendo la casa a puro pulmón. Lejos quedaban los días de la Avenida 41, el grito de ¡Animal!, le dejaba, entonces, una sensación entre júbilo y desagrado. Nadie como él para desconcertar a sus colegas. Cualquier canción podía ser devuelta a primera oída con una versión increíblemente mejorada. A pesar de ello, había sido olvidado, como si se tratara de un equipo desechable. Su impecable técnica no respondía a los nuevos tiempos, debía adaptarse o retroceder, su canto podía ser calificado de ridículo ante las nuevas demandas *online* donde todo estaba estandarizado. Un músico como él, tan mutable, no tenía patrón para ser clasificado. Para repetir los temas, bastaba ahora con apretar una tecla o indicar al reproductor la frecuencia y estilos en que podía ser escuchada la misma pieza. Pero ese era el problema, él jamás interpretaba la misma canción. Por sus cuerdas vocales se deslizaban boleros, *spirituals*, sones, baladas, danzones, óperas, zarzuelas, éstas se corporizaban como criaturas vivas, acompañaban por breves instantes a quienes las escuchaban como guardianes de un tesoro mayor. Dieciocho años habían pasado desde su última presentación en un teatro de la isla y veinticuatro desde su última salida a la China imperial, donde por supuesto pudo cantar temas aprendidos de una sola vez con su asombrosa capacidad para fijar sonidos y modulaciones. Allí regaló a los más de diez mil espectadores en el Teatro del Pueblo, dos canciones en perfecto cantonés, según dijeron. Casi al fin de la sesión diaria de entrenamiento, recibe a su vecino, con el asombro de quien descubre un continente. Ese era él, una tierra virgen para los navegantes. Con paciencia escucha la pregunta de quién es usted, sin el más mínimo asomo de soberbia, responde yo fui, ahora sólo practico para mantener la cachimba limpia. Resulta que ambos devoran los solfeos, como si se tratara de frutas, ahora mismo están frente al espejo, no saben si saltar al otro lado, buscar su reflejo, los días en que entregó de más su corazón, porque así lo exigían los dueños del cabaret a un negro como él, pobre, talentoso como ningún otro. Mantiene los oídos atentos, captando aceleradamente todos los detalles, su vecino prepara los equipos, dentro algo se dispara, aun tiene la boca cerrada, es cierto, pero un fuego le arrasa y pacientemente espera. Sale disparada por su garganta una orquestación cuasi perfecta con címbalos y cornos; varía irreconociblemente la moderna obra hecha al interior de un mezclador de quinta generación. Un músico es una caja de resonancia, si lleva mucho tiempo esperando, pueden ser realmente impredecibles los sonidos devueltos al espacio.

LA ROSA

¿Te has despertado? ¿Dónde estás? El humo indica que aún estás pendiente de la hornilla. No bebas esa agua, tiene mercurio y la sangre de Said y sabe Dios de cuántos muertos más. Ibas a quedarte en otra ciudad pero la vida es caprichosa, estás en esta cueva hecha por las paredes de tu casa, con los ojos clavados en el techo, pidiendo por los tuyos, con un peso enorme en la espalda y el cuello tenso, tanta adrenalina eleva tu pulso y te impide pensar con claridad. Aunque la casa desaparezca, la tierra te ahogue con sus nubes de polvo y la desesperación por recordar a qué hora te dijo que volvería a casa con un nuevo cargamento para toda la semana te deje sin aliento, debes resistir, no sabes qué pasará en una o dos horas. No llames la atención, con suerte esta noche se podrá ver el cielo limpio como te lo prometieron. Con esa pierna destrozada y los seis meses de embarazo vas a ser carne de cañón, mejor espera un poco, tu pequeño merece al menos esta oportunidad. Está cantando el gallo, escúchalo, escúchalo, escúchalo.

MARASMOS

¡¡¡El Pinto trajo una!!! ¡Oíste Marta García! Te vas poder comprar el paquete. Dile al Chino que venga rápido, en El Cerro siempre están esperando por lo mío. Marta, vieja responde coño o voy a ir a buscar al malcriao de tu hijo para a ver si hace lo único que sabe hacer, además de jugar en la maquinita.

¡Ay, Pinto, como te envidio mijo! Tengo ganas de salir y atrapar a la primera. Me vas a decir, eso no es tan fácil, casi nunca cae la primera, hay que trompetear, girar, trazar los giros hasta marearla y entonces te sigue. No siempre te acompañan las buenas, ni sirven para alegrar los escasos minutos de descanso en el día. A mí me parece, te diviertes bastante. Además Pinto, no vas a encontrar a alguien que se ocupe mejor de ti que yo. Ni tus padres, ni Marta, ni el hijoputa de Juaniquín que te trancó casi dos meses para que no te acordaras de tu casa, saben cuidarte bien. Esta empedrada parece sana.

¡Negra, dile al chino que suelte el aparatico, aquí no se come bien hace semanas y necesito la mesa alegre a ver si se te quita la cara de velorio! Te los dije, el Pinto regresa, te acuerdas. El flaco del edificio del hueco, ése que te vacila cuando vas para el trabajo, lo tenía escondido. ¡Chino compadre, después me estás pidiendo un salve y nos vamos a ahogar los dos si no sales ahora mismo con esta hembra! ¡No la vendas por menos de diez, recuerda, a Martínez El Feliz, nadie le amarga el día, ni esta silla de ruedas; ni el noticiero; ni las viejas chismosas del edificio; ni el cabrón del encargado que pone el motor del agua sólo por 30 minutos y todos bailan a su ritmo y le piden como si fuese San Pedro unos momenticos más para llenar sus tanques clandestinos; ni el camarero de Santiago que se quedó en la yuma y nos jodió el equipo otra vez.

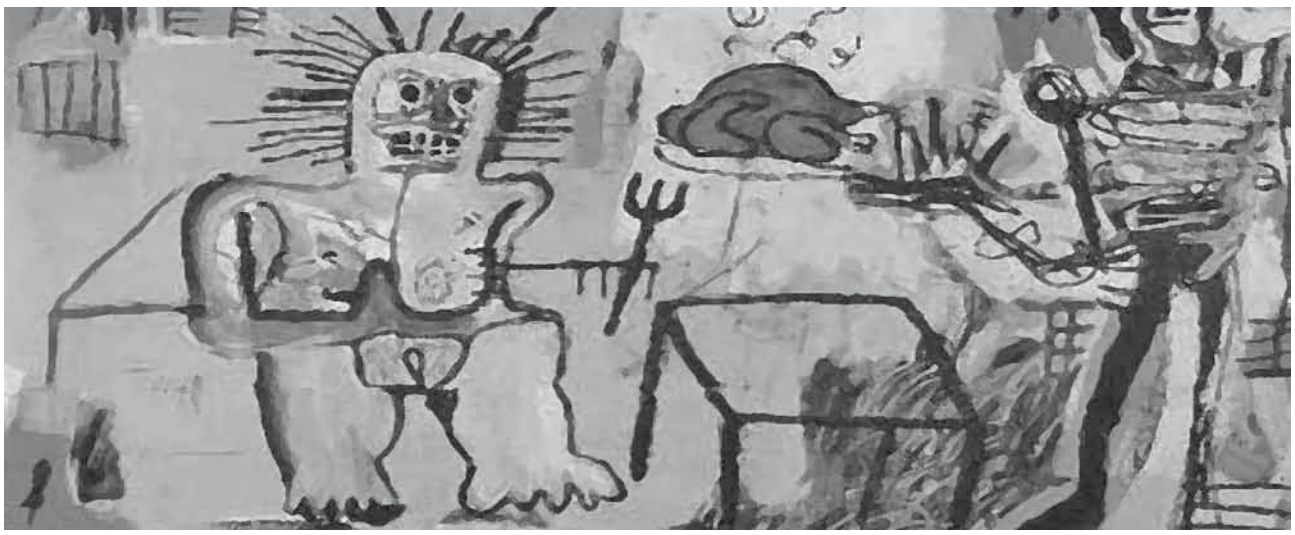
Sabes Pinto, el cojo del segundo sabía algo, después que te perdiste no me trajo más el periódico, ni los bretes del barrio. Recuerdo me preguntó por cuánto habías costado; -el palomo bueno no se vende, ni se come, ni se regala; se muere en la casa donde nació; me entiendes cojo, en su casa, y se lo gana todos los días aleteando- le dije. Niño, tienes las patas frías. ¿Dónde te tenían durmiendo? ¡García el dinero es para hoy y al Pinto le tocan tres baros, me lo dejaron flaco y lleno de bichos! Voy a llamar al cojo para limpiar las jaulas y poner aserrín nuevo. No va a quedar paloma en el barrio sin pasar por este balcón, voy a salir de este escache. No te preocupes negra, no me voy a comprar las cadenas; pero el perfume y la percha no me los puedes quitar.

Dagoberto Martínez cumple y no le debe nada a nadie; aquí siempre hay alguien con el oído dispuesto pero al parecer les fallaron contigo. Dos meses hermano, más de ocho semanas, sabe dios cuantas hembras perdimos; hasta vendí la mitad de las jaulas para mantenerme a flote. Ni el Cenizo, ni el Aliblanco sirven pa' esto, nada Pinto, te las arreglaste para dejarnos enganchaos, y yo pensaba convertir a cualquier palomo en el rey del aire, pero en este país se nace pa' cabeza, nadie sube ni baja a lo más dan vueltas a ver que se les pega. Mira a Juaniquín, se ha empeñado en imitarme, pero no, aun no lo sabe, ya pasamos de moda. Quién adivinaría me darían tres cuchillazos por una medalla. A mí nadie se atrevía a levantarme la voz. Solo me quedas tú y no van a tirarnos un cabo si bajamos la cabeza.

¡Marta, por favor acaba de venir, ya estoy ronco y ustedes en la luna! ¡El dinero viene volando y también se va, adiós paquete, conexión, queratina, cigarros, jama buena y las salidas con Xiomara! Tampoco ha venido esa sinvergüenza hace meses, su hijo, el mensajero, cada vez trae menos cosas del mercado; ahorita van a llegarnos telegramas en vez de comida. Por eso, tú vas a enseñar a estos pencos cómo se hace y si no sirven se van pa' la cazuela; total, tus pichones vienen en camino y parecen fuertes como tú. ¡Marta, Chino, donde carajo están!

MEDIA JORNADA

En la Plaza Cívica fue encontrado esta mañana el hemicuerpo derecho de una joven no identificada. No hay registro de huellas dactilares en el banco de datos de la policía central. A medio vestir, el cuerpo adolescente no presenta otro signo de violencia a no ser el corte longitudinal a lo largo de la línea alba. Los oficiales a cargo no han encontrado restos de sangre en los órganos perfectamente cercenados, ni en la ropa cuya calidad indica, la occisa pertenece a la clase media. Con la mano extendida hacia la fuente y la pierna semiflexionada, la posición sugiere que la adolescente intentaba acercarse al agua. Se solicita a los curiosos y testigos presenciales del posible homicidio, abstenerse de comentar cualquier dato para evitar posibles confusiones y colaborar con el cuerpo pericial. Desde hoy hasta mediados de semana se dispondrá exclusivamente de la mitad del grupo de vigilancia de la Plaza para apoyar la búsqueda del hemicuerpo izquierdo. Por obvias razones sólo serán publicadas las fotos de perfil diestro a fin de lograr una mejor identificación a través de la prensa y la TV. Los especialistas señalan como hora de muerte la medianoche de este 1ro. de julio y especulan se trate de un crimen pasional o la expresión más extrema de tiempo compartido. La primera tesis basada en los detalles naranjas de su vestuario, la segunda hipótesis apoyada en el calendario marcado de manera alterna por dos grupos de siglas ocupadas en el único bolsillo disponible de su ropa. A juzgar por sus dientes y el nivel de calcificación de las vértebras, tendría unos 18 a 20 años. El púrpura del ángel, hace suponer, nuestros sospechosos sepan apreciar el arte neobarroco. No hay otras marcas en el cuerpo de la virgen. Gobernantes y alcaldes se reúnen en el hemiciclo de la casa presidencial para decidir el curso de la investigación, pero la votación está dividida en ambas cámaras y sin una clara mayoría, el caso permanecerá en un limbo legal, mientras el cuerpo pasará a conservarse como el del primer aparecido sin identificar y su preservación dependerá del erario púbico. Los primeros mensajes recibidos tras conocerse la noticia, optan por la canonización de la joven desconocida al lograr en menos de tres horas la respuesta del gobierno en pro de sus contribuyentes y que el pueblo nuevamente se reúna en la plaza central. El hemicuerpo diestro de la joven ha sido retirado, pero la gente espera, pacientemente espera bien cerca de la fuente, algo va a pasar, el presidente y el gabinete ministerial desfilan ante las cámaras sin decir media palabra. Son las doce del día, vamos a un corte y esperen más del caso tras la pausa.



CÍRCULOS CONCÉNTRICOS

-¿Edad?
-Sesenta y seis.
-¿Recibe usted ayuda del Estado?
-No.
-¿Cuáles son los motivos de su solicitud?
-Tengo mala memoria, sólo recuerdo los últimos minutos, nada de días meses o años.
-¿Desde cuándo sucede eso?
-No lo sé.
-¿Alguien lo acompañó hasta acá?
-Seguramente, pero ahora no recuerdo.
-¿Tiene usted familia?
-¿Cuentan las plantas, los libros, las hormigas; las mujeres al pastel, las noticias, los carros, los vecinos, los transeúntes, los pájaros, las películas clásicas?
-No.
-¿Quién es usted?
-El inspector
-¿Qué busca?
-Intento averiguar por qué insiste en volver todas las tardes a buscar algo perdido hace bastante tiempo.
-¿Tiene usted familia?
-Depende de lo que se entienda por familia
-¿Edad?
-23
-¿Qué hace aquí?
-No puedo recordar cómo se escapa al miedo y la rutina.

RETRATOS EN SEPIA

Adiós, lucero de mis noches. Te cantó desde la ventanilla del taxi y lo supe, esta vez se estaba despidiendo. No entendiste. Los hijos no comprenden de esas cosas. Vino a la capital a reponerse un poco y así fue pero solo el tiempo justo para disfrutarte después de tantas ausencias. Tu madre acaba de cumplir noventa años y recuerda claramente cada momento relevante de su vida. Todas las tardes sentadas bajo el parral del jardín repasan nacimientos y mudanzas, anécdotas de un universo detenido entre la casa de los primos y la calle San Luis. Tú no conoces si fue Ñico Febrero o el más flaco de todos los gitanos quién te trajo las hierbas para el mal de la fiebre. Pero tu madre repite en su cabeza, ocho décadas y media después, los remedios ingeridos a la fuerza para sacar parásitos y mejorar amígdalas hinchadas, malezas de barriga, dolores insufribles de cabeza. Llegaban siempre puntuales con el desayuno y la comida en una taza humeante de porcelana, de la mano de la Cachita. Aceite ricino, leche de coco, güira cimarrona, piña de ratón; todo el dispensario se iba incrementando poco a poco, trago a trago, hasta que al fin le levantaban el cerco. Ahora está cantándote desde el auto, sin el más mínimo asomo de terror. Hace días te dijo quería volver a su Santiago, a reencontrar olores ausentes en este barrio de La Habana, alejado de todos los caminos. La misma canción aprendida a través de la radio la noche en que Ñico Febrero estremeció la parquedad del pueblo. Tú estabas por nacer y habían extirpado la suástica de casi toda Europa. El más enclenque de todos los muchachos, el diminuto Antonio, despertó a media noche a los sanluiseros con sus gritos de *llegaron los americanos* y los petardos en el zanjón del central. Te apuraste en llegar sobre la mesa de la cocina, con unas cuantas toallas y un poco de agua tibia como primer botín en este mundo.

El humo blanquecino del Lada 1600 nos cubre la cara, detenidos al borde de la calle le decimos adiós, con el mismo extrañamiento de hace tres décadas con que salimos del distrito siete, para surcar la isla hasta este pedazo de ciudad. La música ha quedado suspendida en el viento. Entramos al jardín, ocupamos bajo la parra los únicos asientos disponibles, mientras te escucho repasar serenamente los días de la crisis del setenta.

KAREL **LEYVA**

(Santiago de Cuba, 1975)
Poeta, narrador y promotor cultural.

Ha publicado *Ágape Inconexo* (2001), *Cambios de marea 2* (2005 y 2008), *Escenas cotidianas* (2010), *Sucesiones* (2015); obras suyas aparecen en antologías y revistas literarias.

LÍNEAS DE TIEMPO
(FRAGMENTOS)

Elizabeth Reinosa

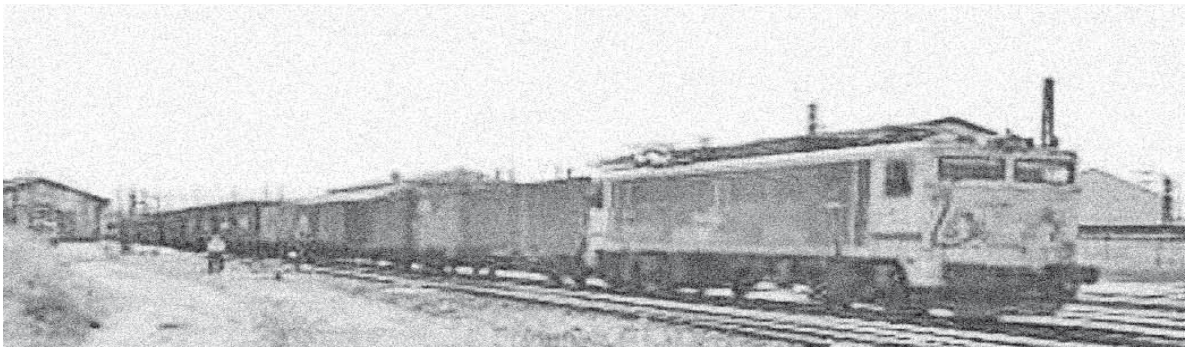
LÍNEA UNO. INFANCIA.
(1939-1955)

PATIO
1943

Cortar la cabeza a una gallina parece fácil. El cuchillo en acrobacia y la mano que se eleva y cae. La sangre gotea al suelo y forma un charco rojo que brilla en los ojos del niño. El animal sigue vivo aunque la cabeza haya caído en el cubo de los desechos, se agita, bate las alas con las plumas teñidas. «No siente nada, es el nervio», dice la madre y zambulle el cuerpo tembloroso en el agua hirviente. Deja de moverse y el niño no logra explicarse el momento exacto en que todo concluye para ella: recuerda cuando salió del cascarón unos meses atrás y se pregunta si él también puede terminar así. Cierra los ojos, se concentra en el patio y la gallina todavía corre entre las otras aves del corral, maíz, lombrices, cilantros, parecen repetir en medio del alboroto. Pero la madre entra en la escena y todo se oscurece no solo para «ella», sino también para él, que siente el golpe del metal y el olor tibio de la sangre.

APRENDIZAJE
1943

Ese día no quiere ir a la escuela, al final solo va a dibujar gallinas descocotadas y manchas rojas en el papel, y la maestra preguntará qué es eso tan feo y él tendrá que explicar con palabras que ella pueda entender. Pero claro, no entenderá, porque el único que lo comprende es Kiko y su madre lo sabe, pero no le gusta que le hable, que se le acerque, no vaya a ser que se contagie y termine con los brazos torcidos y un hilo de baba cayendo a través de su barbilla. Él sabe que eso no se pega como no se le pega al peleador los colores del goldfish, aunque se quieran mucho, aunque se entiendan en silencio. ¿Qué tal sacar al goldfish del agua y ponerlo dentro de su boca? Llenarla de saliva. ¿Nadará? Se agita y baja por la garganta como un trago vivo. ¿Qué pasará ahora?



VAGONES
1945

Hace diez años no existía, no era un niño o lo que sea que es, porque no tenía dos ojos brillantes llenos de felicidad. Los padres le hicieron los ojos, pero la felicidad la construyeron esos vagones cargados de caña en medio del atardecer. La locomotora chilla decentemente como una señora recatada y él juega entre los rieles. Nunca pensó que hubiera gigantes de metal: y allí están, frente a sus ojos llenos de dicha y sorpresa.
En un segundo pasan por su mente las historias del abuelo y entiende que son reales: miles de vacas apiñadas contra el hierro que avanza veloz, miles de ojos desorbitados, como si supieran que van a llenar sus corazones de corriente hasta que exploten.
A veces la locomotora anuncia la caña de azúcar rumbo al central y otras a los hombres que la cargan, la exprimen, la convierten en pequeños cristales que se derriten en la lengua.
La madre aparece de nuevo, pero esta vez no hay sangre, solo el chirrido de un metal contra otro. La mujer lo empuja y ambos ruedan por la tierra áspera y temblorosa. A su lado pasan nueve vagones que cuenta con deleite. Su madre llora, pero él está feliz, nada en su vida será como antes de contar el último vagón y descubrir que es posible adicionar muchos más, en una cadena infinita.

MADRE
1949

Madre mía, ésta no es la primera vez que me engañas:
REINALDO ARENAS

¿Debe decirle mamá o madre, o señora de la saya roja que siempre dice no: a los durofríos, a los pies descalzos, al juego con las gallinas, a las manos sucias? Ella niega lo que más le gusta. «Ojalá no estuviera, ojalá no fuera la madre todo el tiempo».
Y ese deseo se concreta. Ahora no encuentra a la madre, es una mañana fría y la mamá no está para colocar la manta sobre su pecho. La llama y no responde, no le dice «cállate» desde la cocina. Salta al suelo y está húmedo. Por la puerta abierta entraron las gallinas y lo cagaron todo. Hay neblina y el patio se parece al cielo. Dios está en la mata de mango, seguramente. Desde el suelo espera un milagro, pero nada ocurre.
Las nubes se disipan poco a poco. Ahora puede ver dos pies, descalzos y sucios, y ya no cree que sea Dios, porque más arriba está la saya de la señora. No sabe si está molesta o triste, porque no quiere mirar su cara. No sabe cómo fue a parar allí, pero teme que se quede oscilando para siempre.

KIKO
1949

Hoy se llevaron a su madre y nadie dijo nada. La casa está en silencio, el patio está mudo. Él ha dado de comer a las gallinas y ellas no han notado el cambio. Pero Kiko lo mira con ojos que no piden comida ni ropa limpia, ni orinal. Él sabe que lo entiende todo y que podrá cambiarle los pañales y darle huevo con arroz, pero hay cosas que solo ella sabía hacer para que no llorara. Kiko es mayor que él, pero no creció: tiene las manos y los pies torcidos como las raíces de la mata de mango. Él a veces piensa que Kiko es un árbol también, porque toma mucha agua, pero los árboles no sonríen así, ni lloran cuando tienen frío. Él lo abrigará y le contará una historia cada noche, la inventará para él, será divertido, será simple.

PADRE
1949

El hombre no dice nada. Quizás piensa que no hace falta decir que es su padre. Por eso toma a Kiko en brazos y a él lo hace andar por la acera, con un fardo de ropas a la espalda y una gallina bajo el brazo. Atraviesan la calle Línea, el paso de los caballos y la vía del tren, pero él no ve nada de eso, únicamente tiene ojos para la espalda de ese hombre que lo ha sacado de su casa sin palabras. Quiere odiarlo, pero no lo conoce demasiado, siente un dolor que lo golpea en el estómago. Se detiene, intenta vomitar, pero no sale nada, solo un poco de espuma que le humedece los labios. El hombre no se da cuenta, ha doblado la esquina del boulevard y él entiende que un padre comienza por la espalda y el paso apresurado, y que puede decirle señor, ¿papá? Y él no mirará, no se detendrá siquiera, porque los padres que aparecen de pronto, no son responsables de nada.

BASTARDO
1949

¿Por qué los bastardos no se ayudan entre sí?
¿Por qué se rehúyen?
¿Por qué se detestan?
¿Por qué no crean una cofradía?
VIOLETTE LEDUC

La casa del padre intenta ser agradable, tiene paredes claras y olor a café. Guarda voces desde el amanecer hasta la noche, el silencio no existe. Hay una señora que sonríe y sirve pan y pregunta si quiere mantequilla y si está cansado y si… Él quiere tragarse la lengua para no responder, porque no le gustan las señoras con sonrisas y vestidos azules. También hay niños pequeños que saltan, ríen y saltan, y él solo quiere un poco de silencio o desaparecer para no escuchar cómo gritan.
El hombre nunca está, el padre que le dio un colchón el primer día y lo llevó al cuarto de los chicos. Pero Kiko no estaba allí, se lo llevó la mujer del hogar de niños y él ni siquiera preguntó por qué. Sabe que ahora puede pasar cualquier cosa. Siente alivio: por Kiko, por él, por la madre. No entiende, pero no pregunta, no juega, no sonríe, no habla. Pero sabe que sobrevivirá. Los bastardos son fuertes.

FOTOGRAFÍAS
1951

En las fotografías todo el mundo es feliz. Todos esbozan sonrisas ensayadas por varios minutos. Le falta un brazo al señor de la barba. ¡Qué joven la madre! ¿Es ella? Pero con el cabello largo y está feliz de verdad, porque se le ve en los ojos. Al lado está el padre. ¿Y esas dos niñas? Nadie le dijo que había dos niñas, Julia y Ana, dice en el reverso, y asoman luego en muchas otras fotos. Después ya no están, pero aparece él. Recuerda esa camisa de guinga y ese caballo de palo que un día la madre cortó en pedazos y arrojó entre los carbones encendidos. Pero en ese tiempo nunca se mostraba a Kiko. Más adelante encuentra a la señora nueva, la del vestido azul, la que siempre sonríe aunque no esté el fotógrafo. También surgen los dos niños ruidosos que en el papel no gritan. Y él ya no aparece nunca más.

HERMANOS
1951

Ana y Julia son mujeres, y ya por eso las odia. Aunque no las haya visto, aunque no sepa que son sus hermanas y que viven del otro lado del mar. Y ¿desde cuándo? y ¿por qué? no son preguntas que se le ocurren, porque ellas no existen para él o al menos no existían hasta que las vio riendo en las fotografías al lado de la madre y el padre. Son familia, pero ahora esa palabra ha perdido los bordes y solo persiste en el álbum. Intenta imaginar cómo será la vida de ellas, pero solo logra ver la casa antigua y a Julia y a Ana corriendo en el patio, mas él no está. ¿Y Kiko? Lo extraña, aunque nunca pudo jugar con él detrás de la mata de mango. No sabe dónde se encuentran todos, no quiere pensar. Está cansado.

COLEGIO
1953

El nuevo colegio no le gusta. Ni los nuevos niños ni la nueva maestra que lo pone de castigo cada día y le hace repetir las fechas, y él no sabe cuándo desembarcó Colón. No le interesa saber dónde se acentúan las palabras, ni cuál es la capital de Turquía. Si acaso ella hablara de las piedras calizas o de las metamórficas que se encuentran cuando uno va por la línea y sale de la ciudad y entra a la llanura, al monte, a la cuenca desértica de un río extinto. Pero es más fácil abrir un libro y preguntar por una guerra que nadie entiende o por héroes que permanecen —después de un siglo— erguidos sobre sus caballos. Él quiere aprender, pero no tiene opciones. La elección no existe.

MENTIRA
1955

Necesito matar a alguien dentro de mí.
CLARICE LISPECTOR

Su padre no dice la verdad. Él vio a su madre oscilando en la mata de mango, la sostenía un pedazo de tela arrancado de su saya roja. Pero el señor dice que no. Que ella se fue en el tren aquella madrugada, que quería probar suerte en las camaroneras de Río Cauto, que quería ser feliz con su juventud y su belleza. Y cómo es posible que él haya gritado ese día como un poseído y hayan tenido que inyectarlo para que se calmara; todo porque ella se había ido en el tren y él solo lo supo cuando la vio arrastrando la maleta por la calle, silenciosa. Y la quiso seguir, pero la rabia le mordió el corazón y las piernas.
Eso dice el padre, y él no puede creer lo que sale de su boca, porque un día lo llamó bastardo y su lengua se convirtió en el cascabel de una víbora.
Eso dice el hombre para confundirlo, para que su cabeza estalle como un globo lleno de agua. ¿Dice eso para que lo quiera? ¿O para que lo abrace y sienta su olor a tabaco adentrándose en su cuerpo?
«Ojalá se trague la lengua», ojalá las palabras no rebotaran en su cerebro.
Pero recuerda que Dios ya no lo escucha.

GUERRA
1958

No sabe de política ni de hombres uniformados. En 1945 había concluido una guerra enorme, con millones de muertos y suelos devastados. Nunca ha dicho la palabra «bomba» porque piensa que puede explotar el mundo nuevamente. Esta guerra es otra, pero igual se siente en todas partes.

Ahora los sonidos del tren son amenazantes, porque lleva hombres muertos a algún sitio. Seguro al lugar donde termina el país, para arrojarlos al mar. No sabe si los cuerpos flotan, aunque ayer vio en un libro de poemas algo así:

La mujer flota en el agua,
parece tan creíble
pensar que hace unos minutos
atrapaba un pez de espuma.
Que su mano soportó un cordel
que la hizo sangrar desde su origen.
Sobre la mujer no hay nubes
ni pájaros, ni moscas,
solo signos que interrogan,
el silencio.

Imagina que también transportan cuerpos de mujeres, de niños, de viejos, de gente como Kiko, que ni siquiera pueden gritar antes de que los conviertan en basura.

MATRIMONIO
1963

I
Ángela habla con monosílabos y eso lo molesta. El día que se conocieron le impresionaron sus ojos, que parecían rebelarse en medio del silencio. Pero el tiempo lo cambia todo y ahora sus ojos son una súplica constante, angustiados, marchitos, como si ninguna emoción los recorriera.
Detrás del fogón Ángela no canta, no maldice a su madre ni al país, no blasfema contra Dios. Su rostro parece de cera, a pesar del humo, de las moscas, del calor, de la mano del marido contra su cara como una raqueta de tenis. Solo una gota cae entre los frijoles, una gota salada que sirve como aderezo.

II
Todos los que lo conocen le preguntan si está casado, si tiene hijos, si la casa es grande, si le pagan bien en el trabajo. Pero nadie le pregunta si es feliz. Ni siquiera él quiere conocer la respuesta, la evade, porque lo cierto es que se lo ha preguntado varias veces. Al menos sabe que no es miedo de saber, que lo que acontece es la rutina, el hastío que acecha en todas partes. Por eso nunca mira a Ángela a los ojos, porque lo enoja esa rebelión que nunca se concreta.

ROYALTON
1965

Llegar al Royalton es lo más difícil. A las cuatro de la madrugada todo está en silencio y oscuro. Todo conserva el frío de la noche y las gotas de lluvia que la delatan y se escurren sobre el pavimento. Él conoce las calles con precisión y camina con pasos largos.
Quiere esquivar las líneas del tren, pero estas atraviesan la ciudad. Él está en una orilla y el hotel en la otra. Por eso debe cruzar y sentir la necesidad del sonido de la locomotora, los gritos del conductor al arribar a la Estación y el pitido interminable en medio de las volutas de humo. Pero el tren no pasa a esa hora, sino al atardecer, para brindarle a la ciudad un acontecimiento romántico.
Al otro lado avanzan los coches. Cada día sube a uno y siempre baja arrepentido, porque el caballo avanza cansado, resopla de vez en cuando y él también comienza a respirar con dificultad. El tedio es contagioso, le dicen los cascos contra el asfalto.
Cuando llega al hotel nada es mejor: ni el día ni las personas que lo inundan todo, ni la cocina que asemeja un volcán ni lo que sale de sus manos. Hoy debe comenzar con un plato de ravioles y en su cabeza solo siente el andar acompasado del caballo rompiendo el crepúsculo.

CASA
1966

Diecisiete años y la casa no lo recuerda. Se descorchan las paredes, se oxidan las tuberías y la vieja Paula ya no puede hacer la limpieza. Pero la madera guarda su olor en los rincones. Mira hacia la cama y allí se ve, tiene diez años, siente frío y corre a buscar una manta, se abriga como lo hacía la madre. La manta huele a cebollas y sus ojos están vacíos.
Ha traído tejas rojas y pintura —azul pálido— para las paredes. Comprueba que la mata de mango sigue intacta. Y odia a la mata de mango y al tiempo que hace inmune lo que más duele, lo que debería cortar de un hachazo.

LOCOMOTORA
1967

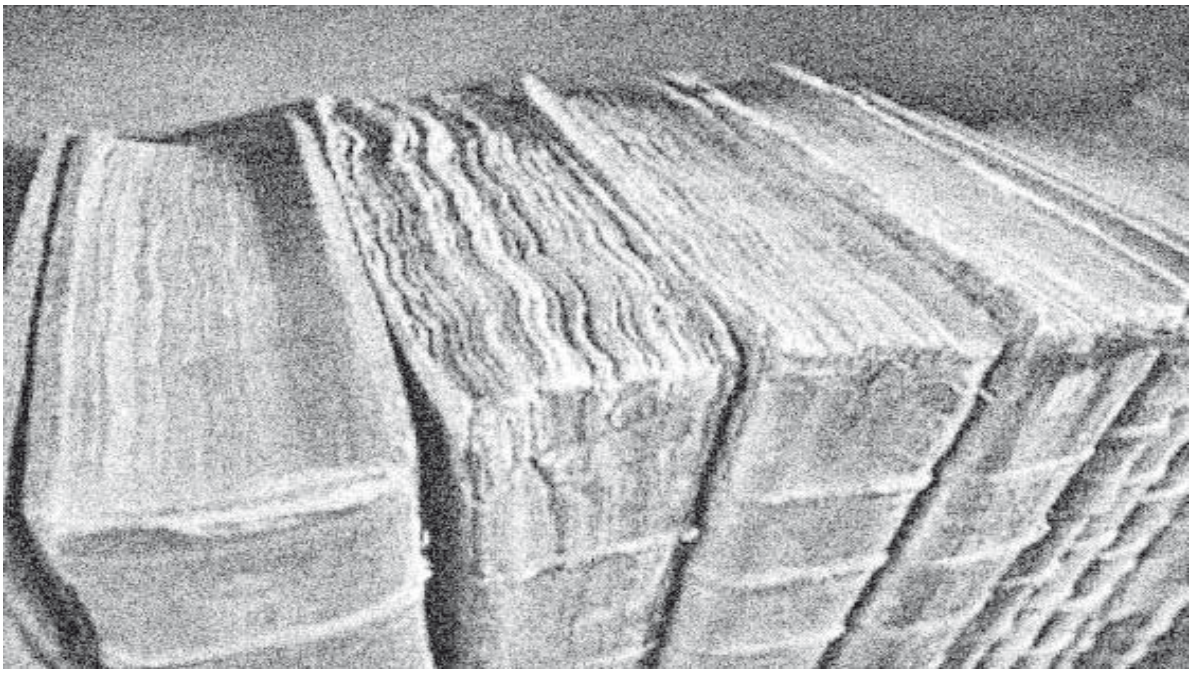
¿Todas las locomotoras rugen? Es su primer día en la Estación. La gente lo invade todo: las escaleras, los pasillos, los andenes, las puertas, los baños, los quicios, las esquinas. El aire está lleno de ruidos y olores. Sus ojos chocan con jaulas, gallinas, cajas, gente que duerme, que corre, que vocifera. Pero él siente algo parecido a la felicidad. Gracias a su uniforme tiene acceso a los andenes. Desde allí observa al animal de hierro. ¡Está vivo! Lo sabe y sonríe al pensar que esa vida es mejor que la de los caballos. La locomotora respira, y cada vagón adquiere la energía de los pasajeros. Pero él sabe que también es algo triste ver cómo el tren se aleja y solo permanece la voluta de humo y polvo. Y debe esperar al otro día para ver a la gente despedirse, quizás para siempre. Envidia ese momento de subir, cargando su maleta de cuero. De mirar a través del cristal y descubrir que nada lo ata a esa ciudad ni a ninguna otra. Siente nostalgia de un momento inexistente.

ODIO
1969

Siente odio del país, de la casa, de la esposa, del plato con carne y papas que esta le coloca sobre la mesa y que le da náuseas. Lo hace añicos contra el piso: el puré anaranjado salpica las paredes.
Con Ángela también es sencillo, una bofetada por cada trozo de carne y papa. Un grito por cada partícula de vidrio diseminado en la cocina.
Destruir la casa no es tan fácil, pero lo intenta, escala como un gato hasta el techo y lanza las pequeñas tejas al patio. Crece bajo sus pies el agujero y la casa ya no es un nido, es una plaza, y las plazas no se pueden destruir. Son de dominio público y el solo destruye lo que le pertenece.
Odia a quienes lo odian, pero no es el más odiado. Más que él, los que llevan el cabello largo, los que escuchan música prohibida, los excéntricos que piensan un poco. Pero él no tiene tantos problemas; lleva traje almidonado y el cabello con gomina. No sonríe, no se expone.

BIBLIA
1970

La maleta de cuero es un misterio: las cerraduras están oxidadas, tienen aspecto vulnerable, pero ningún miembro de la casa se atreve a violarlas. Dentro hay un conjunto curioso: cartas, piedras, cigarros, jabones diminutos, frascos de pastillas. Todo en perfecto orden.
Tres veces al día abre la maleta y sostiene un libro de carátula negra durante varios minutos. Lee en voz baja y en su tono hay gratitud y amargura.
La Biblia se la regaló su padre y representa no solo parte de su vida, sino también la de sus antepasados.
Entiende que Dios existe y que vive ahí, dentro de su casa, en la maleta de cuero. A él puede contárselo todo por porque sabe que lo entiende. Es como si Kiko pudiera decirle qué hacer con el agua que se escurre desde el techo, con el olor de las hamburguesas en un deja vú constante, con la familia que se multiplica…
Todo está bien ahora. Pero, ¿hasta cuándo?



ELIZABETH **REINOSA**

(Granma, 1988)
Poeta y narradora.

Licenciada en Ciencias Informáticas.
Ha obtenido múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Calendario de Narrativa (2019). Su obra ha sido publicada en diversas antologías en España, Estados Unidos, Honduras, Argentina, México, Italia, Chile y Cuba. Títulos: *En la punta del Iceberg* (2011), *Striptease de la memoria* (2016), *Brújulas* (2018).

José Villa Soberón: *Atrio*

VILLA Y LA IDENTIDAD DE LA ESCULTURA

Pedro de Oraá

Nada fácil sería si pretendiéramos unificar la obra de un artista caracterizada por su proyección diversa y facetaria, y si tal integralidad consistiese en identificarla mediante hilos conectivos que respondiesen a una sola directriz esencial. La obra escultórica de José Villa Soberón se manifiesta desde la multiplicidad formal impuesta ante las disciplinas de ejecución y representatividad acordes con la función que han de asumir, sea la de servicio social o aquella remitida a la expresión creativa de ámbito individual. De ahí que se vean ambas ejecutorias en dos grupos de orientación divergentes, cuando en realidad tanto la obra íntima cumple así mismo como arte de alcance social, y la obra pública nace de igual capacidad visionaria del artista…

Pero persiste la intención de separar la creación estatuaria, de emplazamiento en espacios abiertos -la llamada "obra por encargo" dado su requerimiento de índole colectiva, y casi siempre de representación figurativa-, de la realización artística en el estudio, en el caso de Villa, signada por la escultura abstracto-geométrica. En consecuencia, se establecen los antedichos dos grupos escultóricos como norma ejecutoria al igual para el espectador "común" y para el "crítico", a falta de argumentos interpretativos que los unifique. El propio artista aporta la solución a esta aparente dicotomía: un grupo intermedio alternativo cuyos valores formales contemplan la fusión equilibrada de la representación abstracta con la figurativa. No obstante estar impregnada la estatuaria de su autoría emplazada hasta ahora, de innovaciones y recursos imaginativos que logran remover la inercia de la tradición en este género escultórico. Examínense los numerosos ejemplos existentes.[1]

Nos interesa en el presente examen de la escultura de Villa, destacar la

de ejercicio abstracto-geométrico, menos favorecida frente a la competitividad de la estatuaria[2], a nivel popular, de modo que constituye casi un deber de justicia poética resaltar el rango intrínseco de su gestación en términos de absoluta abstracción.

Los elementos básicos para el desarrollo de sus estructuras volumétricas, elegidos entre los constitutivos de la basa geométrica -los denominados *de superficie*: el círculo, el cuadrado, el triángulo, el rectángulo…-, los aplica Villa a partir de ideas compositivas que no son necesariamente previstas en bocetos -nos confiesa no obligarse siempre a su práctica-, lo cual nos hace pensar en la posibilidad de procesos aleatorios durante la marcha del objeto escultórico. Sin descartar tal posibilidad natural en el estado creativo, es mejor colegir que el artista haya concebido en mente una imagen acabada o bien aproximativa de la obra, frente al soporte material a intervenir. Entre las materias no masivas, los metales permiten una ductilidad en el accionar de transposición de la idea a la materia. Y Villa ha demostrado inagotable imaginación en el tratamiento de los aceros y el bronce. Pero debemos puntualizar que las ideas a materializar -sea cual fuere el móvil de su plasmación en las diversas etapas productivas del escultor cubano-, han sido determinantes en la coherencia y estabilidad de la expresión del género, válidas tanto para la monumentaria o conmemorativa, como la de absoluta formación geométrica, la cual alcanza -por fortuna desde una continuidad visible y singular-, paralela proyección social en sus distintos emplazamientos públicos, y la oportunidad excepcional de hacer presente la excelencia de un arte escultórico de vanguardia para todo espectador.[3]

Banco

Las estructuras abstractas de Villa ganan en expansión y flexibilidad y proporcionalmente pierden en estatismo y pesantez. Los metales inducen a formas que comunican cierta dinámica de la que carecen las piedras y las maderas. De ahí que las figuras geométricas de superficie, usuales en su escultura metálica, no alcancen voluminosidad: no veremos esferas, cubos ni tetraedros (piramidales) definidos, pues la masa escultórica está expandida según el diseño de la idea que la gesta y casi siempre se impone por su frontalidad. En efecto, a diferencia de las columnas-olas-torres[4] de sus períodos anteriores, cuya observación debe ser circunvalándolas, estos formatos abstracto-geométricos exigen sobremanera una visualidad más bien facetaria, como si para contemplarlos debiéramos hacerlo por partes y no por captacion instantánea.

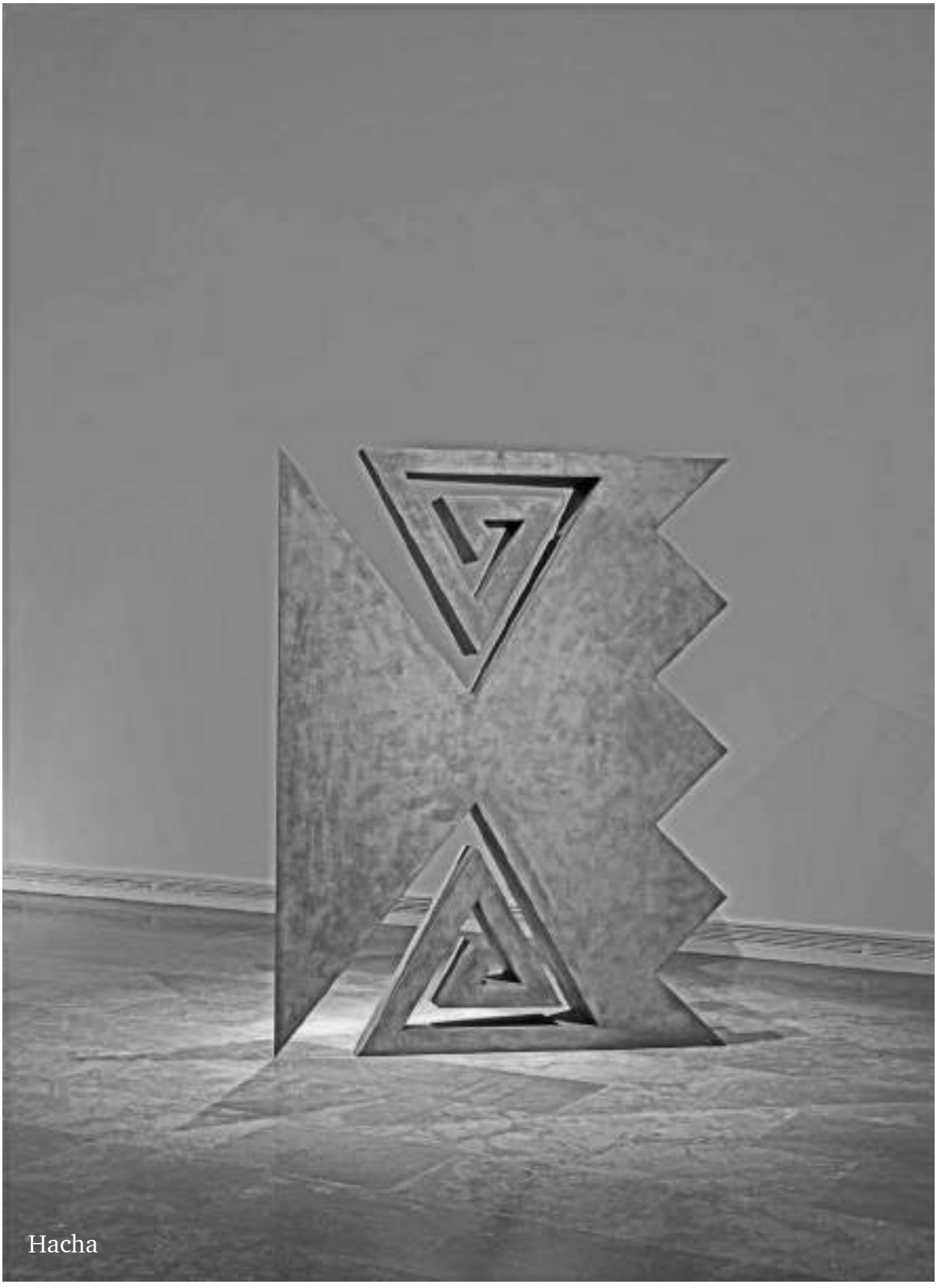
Pero toda disquisición ante la obra de arte no consigue ser conclusiva. Y Villa somete las formas geométricas a un régimen reconstructivo que anula su autonomía y obedece a la totalidad de la composición. Aún así, aparece en sus últimas obras un elemento de poder simbólico que domina el conjunto: la espiral, para señalarlo con más propiedad: una espiral cuadrilátera, disociada de la convencional espiral curvilínea. Nos lleva a conjeturar, por su iteración en disimiles esculturas, que estamos ante un signo de connotación esotérica, y pronto desechamos tal percepción: en verdad, la obra de Villa de filiación abstracta dimana una dimensión mística, en el sentido que Brançusi daba a su escultura, en cuanto a la fe depositada en su creación y a la propia obra como expresión trascendente.

Villa integra, por su cuantiosa obra y alta ejecutoria, la nómina de escultores latinoamericanos más notables de proyección internacional.

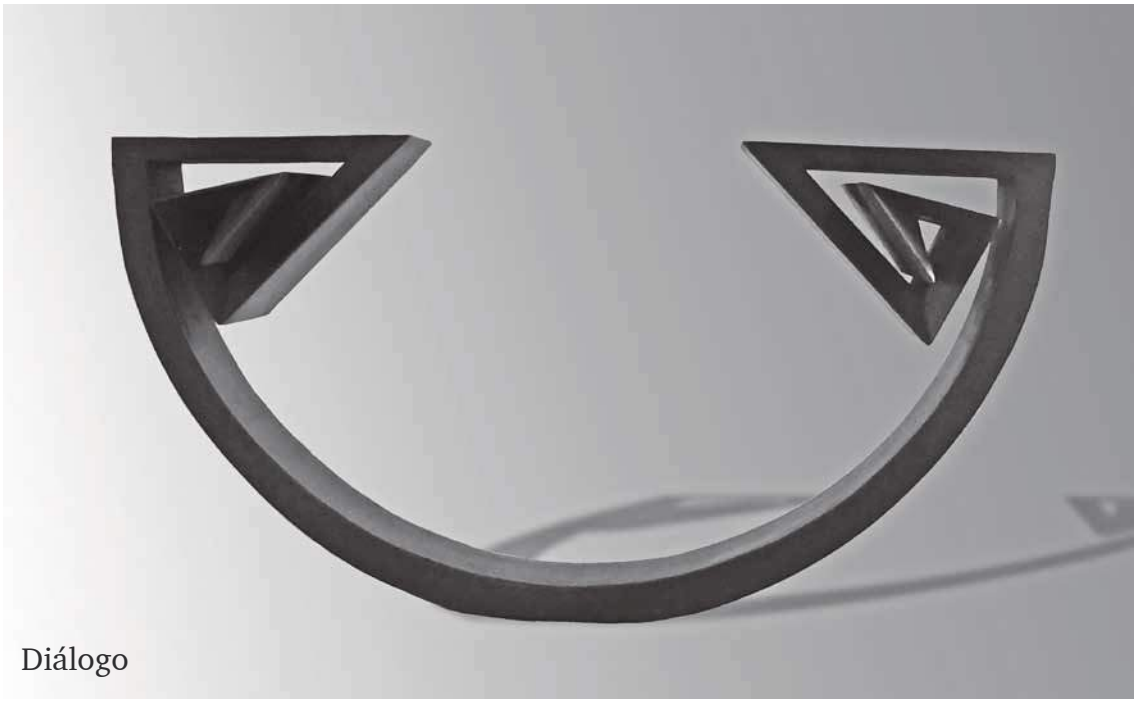
Septiembre, 2019

NOTAS:

1. Obras en las cuales se manifiesta la síntesis formal de figuración y abstracción en función de un objetivo conceptual integrado: *Che comandante amigo*, 1982. Palacio de Pioneros, La Habana; *Banderas*. Monumento a los mártires del 13 de Marzo, 1982, Necrópolis de Colón, La Habana; Monumento Plaza Mariana Grajales, 1985, Guantánamo; Monumento a José Martí, 1986, Paseo de la Habana, Madrid, España; *Cinco Palmas*, 2006, Plaza del Edifico de Arte Universal del Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana; *Homenaje a José Martí*, 2007, Nicosia, Chipre; *Homenaje a Camilo*, 2013. Rotonda de Circunvalación, Camagüey; *Homenaje a Ramón y Cajal*, 2016. Centro de Neurociencias de Cuba, La Habana.



Hacha

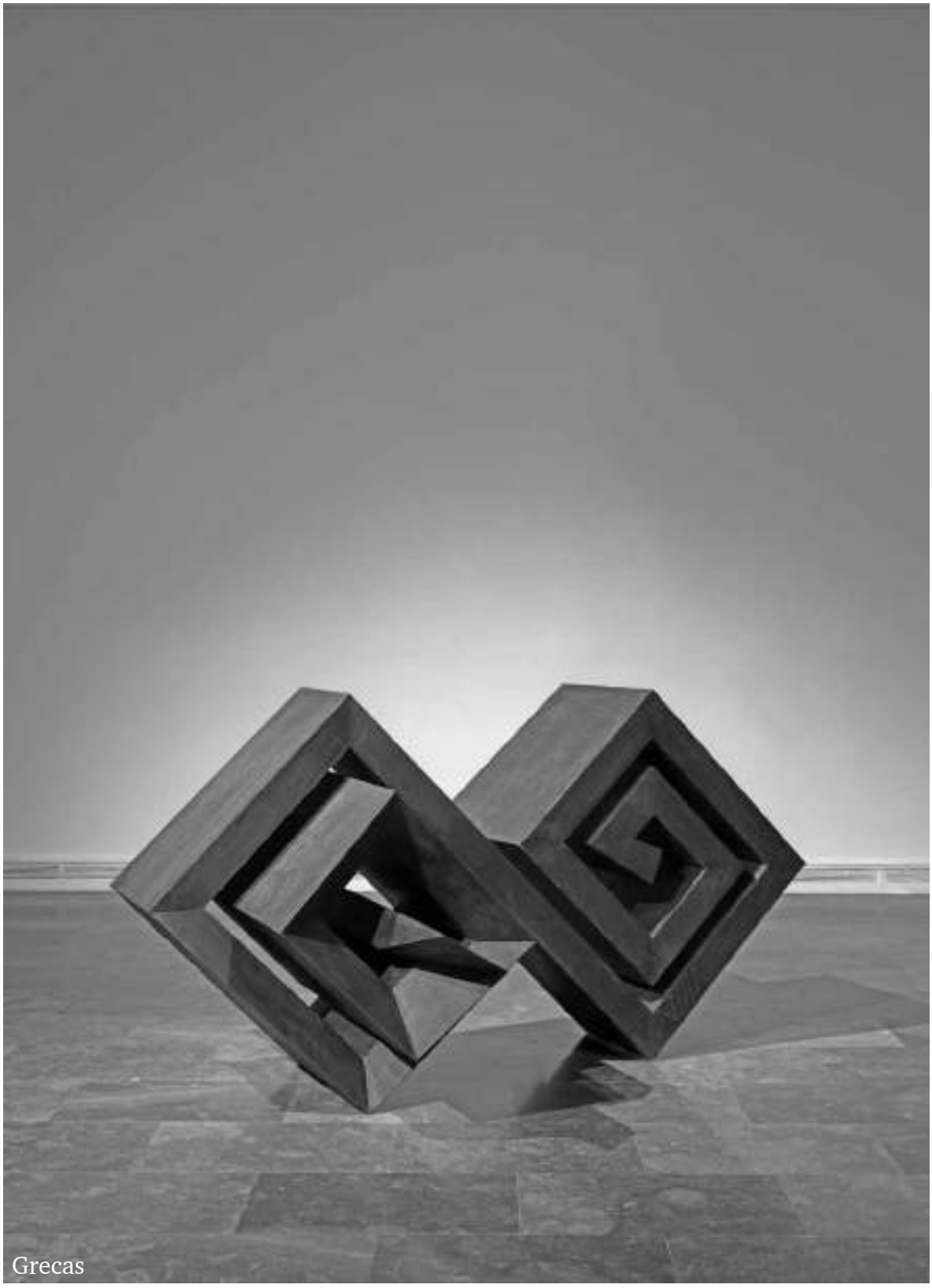


Diálogo

2. Al parecer, la escultura en homenaje a John Lennon gana máximo reconocimiento. La postura del líder de Los Beatles, sentado sobre un banco del parque -anexado a la obra tal un "objettrouvé" y convertido en parte implícita de la escultura-, la constatamos en otras estatuarias de personalidades, ingenioso recurso de sumar a la obra elementos asociados de contexto ambiental.

3. Citaremos obras de propósito ambiental de factura estrictamente abstracta, exponentes de períodos distintivos por su características materiales y estilísticas: *Encuentro I*, 1984, Matanzas; *Fuente*, 1991, Rotonda de Villa Panamericana, Habana del Este; *La Llave de la Torre*, 2000, patio del Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana; *Columna infinita*, 2001, Autopista Panamericana, Ciudad Juárez, México; *Mx35P*, Paseo de las Esculturas, 2013, Universidad de Ciencias Informáticas, La Habana; *Tongling*, 2012, Parque Tongling, China; *Convergencia*, 2015, Jardines del Ministerio de Cultura, La Habana.

4. Nos referimos especialmente a la escultura titulada *La Llave de la Torre*, concebida para el Simposio Internacional Codema 2000, ahora en la Colección del Museo Nacional de Bellas Artes. De aire totémico, con una elevación de 300 cm. y ejecutada en acero inoxidable, de color terra-rosa, bloque planimétrico que sugiere un formato piramidal truncado, cuyo tope lo rematan elementos dentados, así mismo insertados en ambos lados de la hendidura vertical al centro del cuerpo escultórico. Un espectador curioso, si observa atentamente el área de los salientes dentados al circunvalar la escultura, percibirá un aparente movimiento ascendente-descendente entre ellos, según se ensancha o estrecha la hendidura que los contiene, al paso circundante del observador. Se trata de un efecto cinético del cual no hubiese sido consciente el escultor al realizarla obra. Es admirable la solemnidad silenciosa de esta escultura, quizá una de las más significativas del maestro.



Grecas

PLÁSTICA en este NÚMERO

JOSÉ VILLA SOBERÓN

JOSÉ VILLA SOBERÓN (Santiago de Cuba, 1950)
Realizó estudios superiores en la Academia de Artes Plásticas de Praga (entonces Checoslovaquia).
Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y presidente de la Asociación de Artes Plásticas desde 1993. Premio Nacional de Artes Plásticas, 2008. Profesor de Escultura en el Instituto Superior de Arte (ISA) desde 1976 y decano de su Facultad de Artes Plásticas de 1986 a 1990. Ha impartido diferentes conferencias en Cuba y en el extranjero.
Obras suyas se encuentran en colecciones de Cuba, España, Estados Unidos, Alemania, Brasil, Canadá, República Checa, Polonia, Hungría, Egipto, Rusia, Francia, Costa Rica, Italia, Argentina y México.
Es autor de célebres esculturas y conjuntos monumentales, como el Mausoleo a los Mártires del 13 de Marzo en el Cementerio de Colón, la escultura *Madre Teresa de Calcuta* en el jardín del Convento de San Francisco de Asís, el conjunto escultórico *Monumento Plaza Mariana Grajales*, en Guantánamo, la escultura de John Lennon, en el parque de 15 y 8, de la barriada habanera de El Vedado, la escultura del *Caballero de París*, junto al Convento de San Francisco de Asís, la escultura de Ernest Hemingway, en la barra del restaurante El Floridita y la escultura de Beny Moré, en el Paseo del Prado de la ciudad de Cienfuegos. Fuera de Cuba destacan el *Monumento a José Martí,* en Madrid, la escultura *Homenaje a Wifredo Lam,* en el campus de la Universidad de Valencia, España y la escultura del actor cómico *Tin Tan,* en Ciudad Juárez, México.

«*Quisiera que mis obras pudieran despertar y comunicar emociones, enriquecer los sentimientos más naturales y sencillos del ser humano; es lo que siempre ha marcado mi trabajo, tanto figurativo como abstracto*.»

José Villa Soberón

"...la masa escultórica, expandida según el diseño de la idea que la gesta, casi siempre se impone por su frontalidad..."
Pedro de Oraá